

# La Esfera

Año IX Núm. 436

Precio: Una peseta



RETRATO DE SEÑORA, cuadro original de Enrique Ochoa, que figura en la Exposición Nacional de Bellas Artes

SE HA PUESTO  
A LA VENTA  
**HOMBRE DE AMOR**

NOVELA INÉDITA DE 350 PÁGINAS

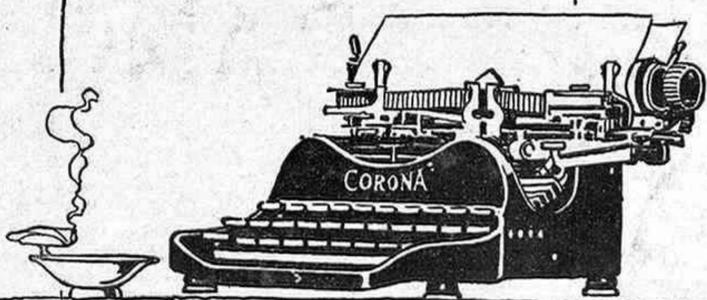
POR

**El Caballero Audaz**

PEDIDOS:

**Editorial «Mundo Latino»**

APARTADO 502.—MADRID



La máquina de escribir

**CORONA**

Parece un reloj  
por su construcción,  
por la facilidad  
de su manejo,  
por la garantía,  
por su seguridad.

Fabricada por Corona Typewriter Co. of Groton.

PRECIO ÚNICO:

**500 pesetas**

FACILIDADES DE PAGO

**CORONA**

La Máquina de Escribir Portátil

AGENCIA GENERAL:

**GASTONORGE, C. A.**

Sevilla, 16.—MADRID

**CONSERVAS TREVIJANO**  
LOGROÑO

SE VENDEN

los clichés usados en esta Re-  
vista. Diríjanse á esta Adminis-  
tración, Hermosilla, 57

Rogamos á nuestros corresponsales, subs-  
criptores, anunciantes y á todas aquellas per-  
sonas que se dirijan á nosotros para asuntos  
administrativos, extiendan la di-  
rección en el  
sobre en la si-  
guiente forma:

**Prensa Gráfica**

Apartado 571

**MADRID**

**Miss KATE**

Especialista americana, única en el arte de  
suprimir las arrugas, papada, mejillas colgan-  
tes, defectos del rostro é inflamación de los  
párpados. Producto extraído de las plantas.  
**CULTURA FÍSICA**  
Rejuvenecimiento completo comprobado.  
31, rue des Batignolles, Paris XVII<sup>e</sup>.



LEA USTED  
LOS VIERNES

**NUEVO  
MUNDO**

REVISTA POPULAR ILUSTRADA  
50 cént. en toda España



Mirad cómo danzan los africanos,  
los africanos,  
en torno los productos  
Cortés Hermanos.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. —  
Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50.  
6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Lociones  
para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

**ÚLTIMAS CREACIONES**  
Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERI-  
CO, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE,  
ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL,  
MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3.—Polvos, 4.—Loción, 4,50, 6,50 y 20.  
Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con  
estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

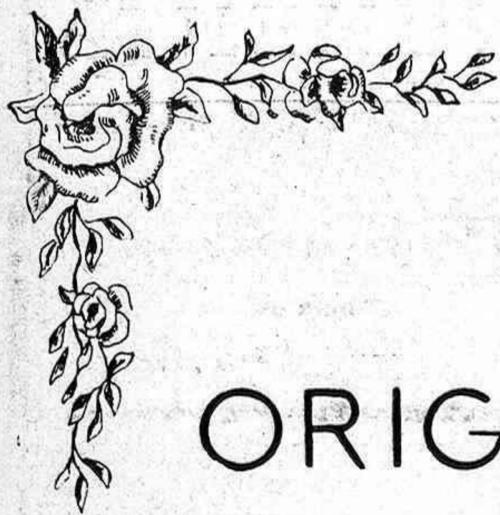
SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS  
**La Esfera, Mundo Gráfico, Nuevo Mundo**

Y  
**La Novela Semanal**

en la LIBRERÍA DE SAN MARTÍN y en la CENTRAL DE PUBLICIDAD  
Puerta del Sol, 6 Calle de la Cruz, 27

**SEDLITZ CH. CHANTEAUD**  
de PARIS

a base de Sulfato de Magnesia anhidro puro, Acido Tátrico,  
Bicarbonato de Sosa. — El mejor Purgante, Laxante,  
Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA,  
ESTADOBILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS del SANGRE  
PREPARADO POR URIACH C<sup>a</sup>, 49, Bruch, BARCELONA



ORIGAN D'OR FRANCY

CHYPRE D'OR FRANCY

AMBRE D'OR FRANCY

*son los mas persistentes y  
finos perfumes de Oriente*

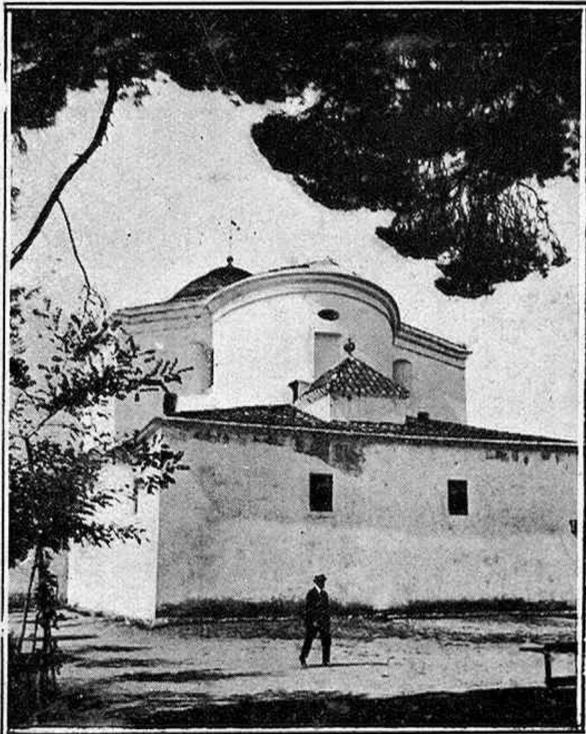
*Francy*

*Paris  
Madrid*

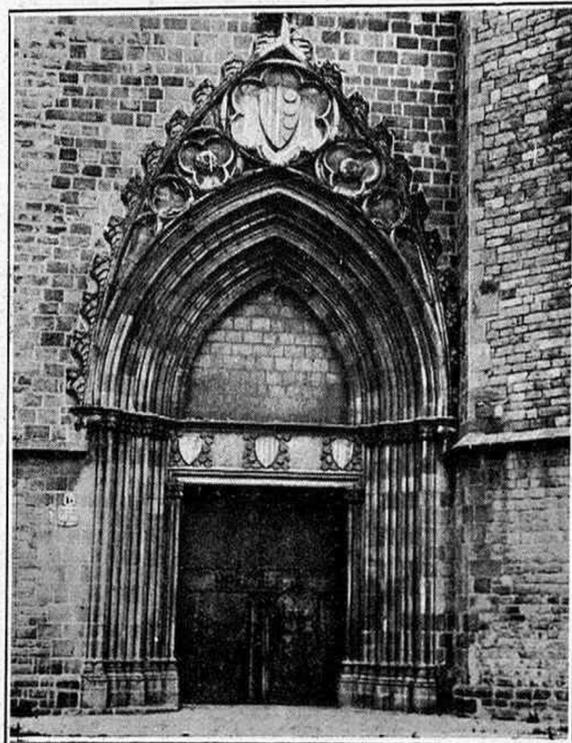
MADRID - APARTADO 532

Y EN TODAS LAS BUENAS PERFUMERIAS

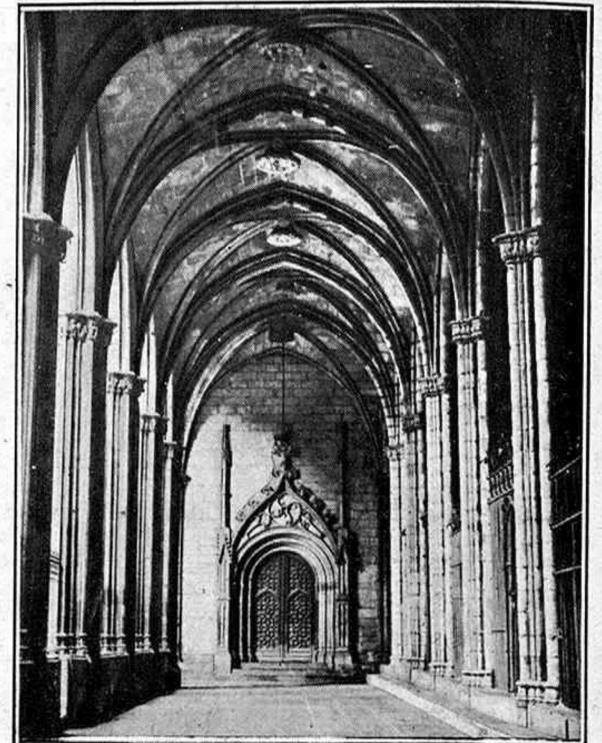
# ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



Entre las construcciones de gran mérito arquitectónico que existen en la provincia de Gerona, se halla, en las cercanías de Lloret de Mar, la antigua ermita de Santa Cristina (siglo XIV), que hoy está convertida en santuario y posee numerosas riquezas artísticas, entre ellas el magnífico altar mayor, varios retablos y otros objetos.

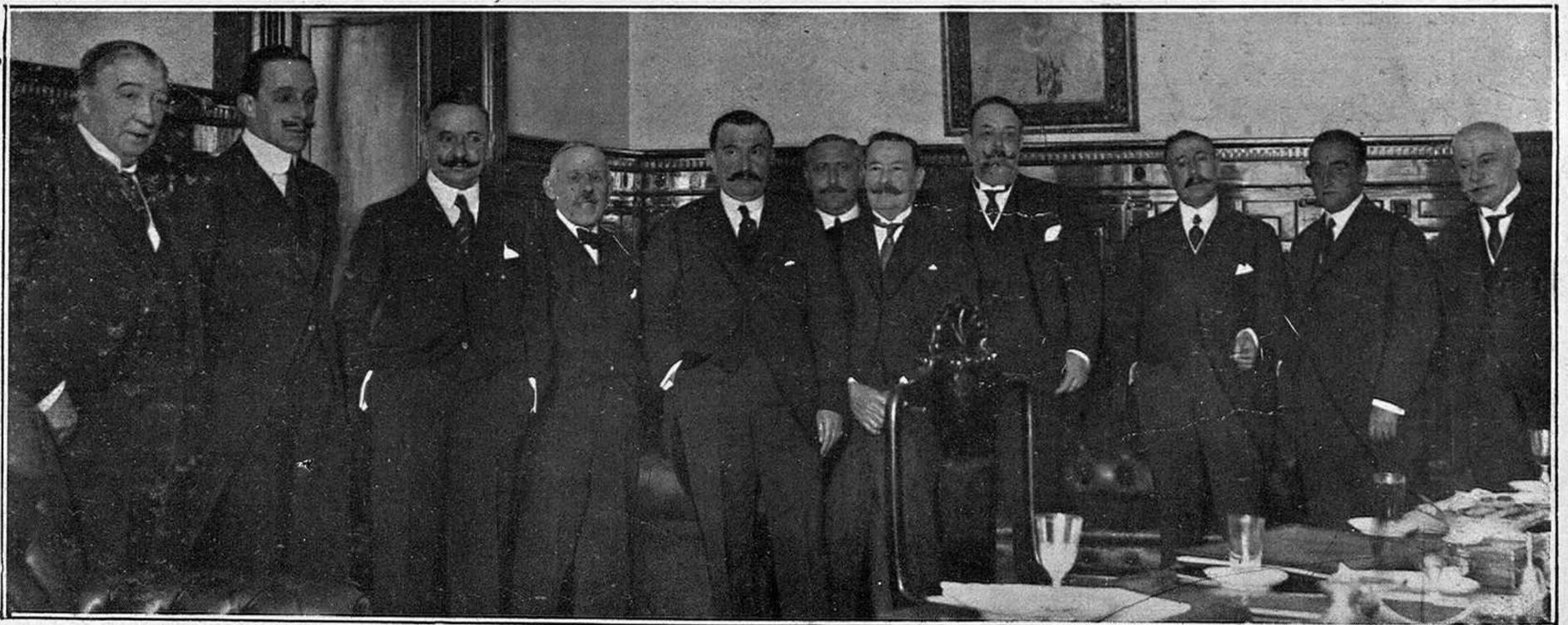


En las proximidades de Barcelona se halla enclavado el Real Monasterio de Santa Maria de Pedralbes, admirable joya arquitectónica, de la que reproducimos en esta fotografía la portada de estilo gótico que da entrada a la iglesia de aquel cenobio y que ostenta sobre su parte superior, en grandes proporciones, el escudo del Monasterio.



La Catedral de Barcelona, magnífica construcción monumental del más puro estilo gótico, tiene, entre sus partes de mayor importancia artística, el claustro, del que reproducimos en la presente página la nave Este, en que aparecen admirablemente representados los esplendores del arte gótico.

## EL REY EN EL BANCO ESPAÑOL DE CRÉDITO



S. M. el Rey, acompañado de los consejeros del Banco Español de Crédito, durante el acto de inauguración de su nuevo edificio

FOT. ALFONSO

A las doce del día 6 del actual se verificó la inauguración oficial de los servicios en el nuevo edificio del Banco Español de Crédito, con asistencia de Su Majestad el Rey.

El Consejo del Banco, queriendo revestir el acto de la mayor solemnidad posible, solicitó la presencia de Su Majestad, por tratarse del antiguo palacio de La Equitativa de los Estados Unidos, que pasaba por ser la mejor casa de Madrid y, por tanto, de España, casa que el Banco adquirió pagándole nueve millones de pesetas al contado, reintegrándola de esta suerte al patrimonio nacional.

Por eso el acto de hoy, á más de la inauguración de las instalaciones del Banco, representaba el izar la bandera española en la torre del edificio que había sido desde su construcción norteamericano.

A las doce en punto se presentó Su Majestad acompañado del marqués de la Torre de la Torre. En la puerta de la calle de Alcalá, 14, le esperaba el Consejo de Administración en pleno, formado por el marqués de Cortina, presidente; D. Luis Alvarez

de Estrada, vicepresidente; los vocales marqués de Alhucemas, duque de Seo de Urgel, D. César de la Mora, conde de la Mortera, marqués de Valdeiglesias, D. León Cocagne, D. Francisco Aritio y don Antonio Sáez; el director, D. José Palma, y el subdirector, D. Fernando Beloso.

El Rey, mezclado con el público, empezó por abrirse una cuenta corriente, y en ella ingresó el Banco la suma de cinco mil pesetas para la suscripción de S. M. la Reina á favor de los heridos, de la que dispuso D. Alfonso, extendiendo y cobrando el oportuno talón.

Después fué á la oficina de Cambio de moneda, donde entregó un centén y por él recibió dos mil quinientos francos en billetes franceses, cambio que otorgó el Banco con el deseo de que esa suma se destinase al Hospital Español en París, y deferente el Rey á este deseo, adquirió en la oficina de Giros un cheque sobre París por igual suma.

Después bajó S. M. á la Cámara de cajas de alquiler, admirable instalación con toda clase de ade-

lantos, que hacen la cámara inexpugnable. Allí abrió uno de los compartimientos que el Banco le tenía reservado y retiró del mismo diez acciones del propio Banco Español de Crédito que el Consejo le rogó aceptase para repartirlas en premios á los guardias civiles que más se hayan distinguido en el cumplimiento de su deber.

Por último, subió el Rey al piso entresuelo y en el salón de Juntas se dignó presidir una sesión ordinaria del Consejo de Administración, en la que se dió cuenta del balance, de la situación general de los mercados del dinero, de la creación de nuevas sucursales, del nombramiento de administrador á favor de D. Arsenio Martínez de Campos, marqués de Viesca de la Sierra, y del reparto de un dividendo á cuenta de los beneficios del ejercicio en curso.

Después se sirvió un *lunch*, abandonando el Monarca el Banco á la una y media, después de felicitar á los administradores por haber logrado rescatar el edificio y por haber hecho su adaptación con tanto éxito.



## LA MODA Y EL VIENTO, dibujo de Pérez Durías

En las zarzuelas picarescas, ya envejecidas; en los «music-halls» incipientes de fines del siglo XIX, los cuplés de segunda intención y las artistas desenvueltas empleaban el truco de las faldas cortas como un aliciente de malicia. En las horas ciudadanas, en el tráfico algarero de las calles; la lluvia y el viento eran cómplices de la coquetería femenina y de los piropos masculinos. Luego la moda desvirtuó la eficacia de aquellos trucos; quitó interés á las galantes y furtivas casualidades urbanas. Las faldas cada vez más altas, más breves, acostumbraron demasiado á la línea más ó menos perfecta de las piernas en su envoltura sedaña... Y lo que fué acicate de voluptuosidad para los hombres, ha degenerado en una precoz y tonta malicia de los chiquillos cuando el viento juega con las faldas cortas de las modistillas pizpiretas y las jamonas recalcitranfes

Pérez Durías

# LOS HIJOS DE LA GLORIA

VAMOS á proponernos una cuestión que acaso no carezca de interés. Hablemos un poco de la moralidad de los escritores, artistas y de cuantos en general buscan el aplauso del público.

Llamemos genéricamente artistas á todos los que forjan ideas ó imágenes, sean verbales ó plásticas. Y preguntémoslos: ¿Qué grado de moralidad alcanza el artista con relación á los otros hombres? El talento literario y la habilidad artística, ¿pueden eximir de la obligación de ser honrados? ¿Son incompatibles la honradez común y corrientemente aceptada y la vida de creación artística?...

La opinión clásica atribuía al artista el privilegio de las mejores excelencias, como si con esto quisiera agradecerle la merced de sus creaciones. El talento y la virtud eran correspondientes ó inseparables, y la cualidad de poeta daba desde luego al individuo un parentesco, una comunicación oculta con la divinidad. Y cuando el hombre de talento hacía por su parte demasiadas demostraciones de baja, se procuraba atenuarlas del mejor modo posible. En el concepto clásico, y ese concepto reina todavía hoy entre el gran vulgo, la genialidad implica necesariamente elevación de alma.

Reconozcamos que la opinión actual no es tan benévola. Sin contar á Lombroso y sus secuaces, que confundían al genio con el enfermo y con el degenerado, en nuestros días... son los propios artistas quienes se apresuran á deshacer aquella ficción clásica.

Principalmente desde la época del Romanticismo, el artista considera incluso como una humillación el que se le confunda, en cuanto á moral, con los repugnantes filisteos, con los odiosos burgueses. Tanto Byron como Musset, tanto Espronceda como Baudelaire, creen que el artista es un ser de excepción que no está obligado á obedecer las mismas reglas morales que el grueso de las gentes; consideran, al contrario, que la moralidad al uso está reñida con el talento. Y así, para no caer en la vulgaridad, cultivan á toda costa la inmoralidad.

Crean para su uso una moral del artista, llena de pretensiones sublimes y de extravagancias regularmente groseras. Se emborrachan, por ejemplo, como cargadores de muelle; otros se lanzan á cultivar el amor por los caminos inversos; otros alardean de crueldad y satanismo. Hasta que llega Nietzsche, que es como la corroboración de la inmoralidad artística. «La moral burguesa es un error—dice—. El genio debe tener una moral aparte...»

De la conducta personal de los grandes hombres no tenemos datos suficientes, porque los biógrafos y los apologetas se encargan de transformar las realidades, convirtiendo con frecuencia en un mártir y en una víctima de la persecución social á un hombre que tal vez no hizo, después de todo, más que molestar á sus contemporáneos. Por

ciertos detalles y por vestigios que los apologetas no pudieron escamotear, tenemos bastantes motivos para suponer que el Dante no era una buena persona; que el Aretino era francamente un canalla, así como Cellini, y que Erasmo era un gran egoísta, y Lope de Vega tenía el alma atravesada. Byron fué un impertinente, tan vicioso, endiosado y molesto como lo es en nuestros días D'Annunzio, y como lo fué Oscar Wilde. Sainte Beuve se portó con Víctor Hugo como un indecente, puesto que le ensució el lecho conyugal, quedándose tan tranquilo (es verdad que también Víctor Hugo se quedó tan tranquilo)...

Sería interminable si pretendiésemos alistar á todos los grandes hombres que fueron tan hombres pequeños. Ahora se yerguen en las plazas y los jardines; el mármol y el bronce los divinizan, los hacen incorruptibles; pero antes fueron de carne, pobre y débil materia donde todos los pecados hallaron albergue.

De repente nos encontramos con un tipo como Emerson, y es como si la ley de la simultaneidad del genio y de la virtud tuviese toda la necesaria y suficiente confirmación.

Algunos artistas, sobre todo los jóvenes (las crías de artista), creen hasta de buena fe que el grande hombre no puede ni debe ser un hombre honrado. La honradez, piensan, es sinónimo de vulgaridad, suponiendo, por lo visto (natural ceguera de la ignorancia), que lo que más abunda en el mundo de los filisteos y de los burgueses sea precisamente la virtud, la honradez, la grandeza de alma. Por eso casi

siempre toda iniciación artística suele ir acompañada de grandes gestos nietzschianos, de grandes pelos y de bravuconadas viciosas, así como de furores iconoclastas y de una especie de ostentación de los defectos menos agradables: vanidad, impertinencia, soberbia, pereza, envidia. Después, y con el roce de los años, el artista que no ha perdido un resto de pudor procura disimular todos esos defectos, más propios de las cocotas que de un hombre inteligente.

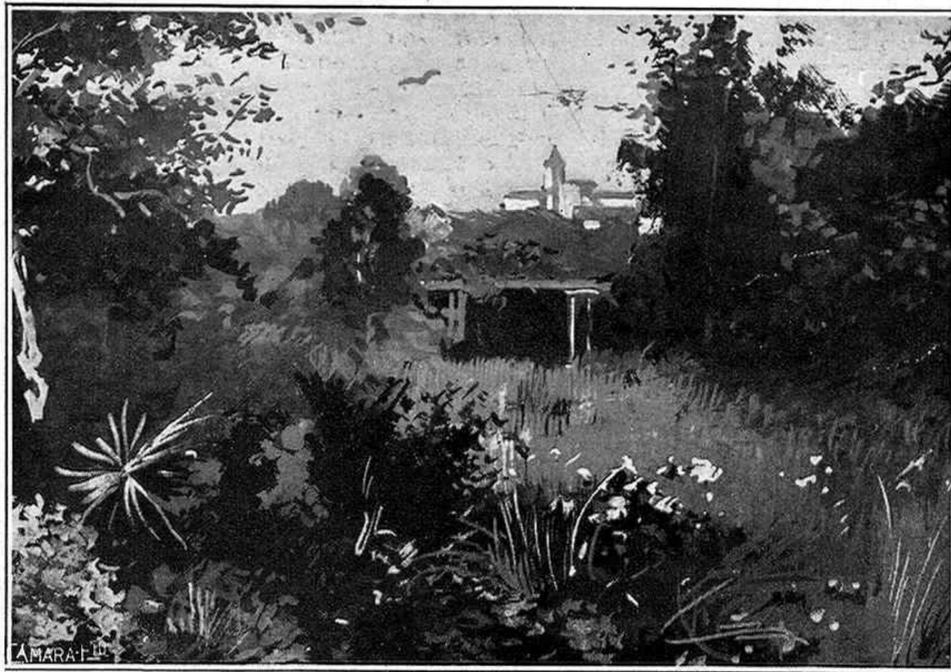
La divina función de inventar imágenes, concebir ideas y combinar líneas y colores se ha convertido modernamente en un oficio, tan regular y hasta monótono como el oficio de ingeniero ó de industrial. Un escritor de nuestros días, si quiere vivir con decencia y mantener una familia, tiene que vivir normalmente, ordenadamente, trabajar á diario y hacer las mismas cosas que los ordinarios burgueses. El artista ya no vive, como antes, de los favores de los príncipes ó de las sobras de la Iglesia; cobra regularmente tanto por representación, tanto por artículo, tanto por ejemplar. Ya no lleva melenas. Pasa casi desapercibido entre el montón de la turba transeunte. Y ni siquiera se le consiente el lujo de la inmoralidad. Vive como un buen hombre...

Yo definiría al artista como una máquina de nervios tan complicada, tan enormemente sensibilizada, que ninguna pasión ni ninguno de los matices emocionales que circulan por el mundo pueden abstraerse á ser apresados y comprendidos por las infinitas é invisibles antenas de esa máquina prodigiosa. Por tanto, el artista es un ser que comprende todas las pasiones y todas las emociones. En él están infusos y latentes todas las virtudes y todos los vicios. Tiene la capacidad, la posibilidad, incluso, de todos los delitos, de los mismos crímenes... Y esto es indispensable para el oficio de la creación de imágenes, formas, ideas. El artista es un pequeño Dios, en cuya persona necesita estar comprendido de alguna manera el Cosmos.

Entonces todo consiste en la mayor ó menor fuerza de entereza que posea el artista frente á las sollicitaciones de los instintos innumerables, cósmicos, que bullen en su ser. Si es débil, como el Aretino ó como Oscar Wilde, se deja empujar hasta la canallera ó los vicios vergonzosos. Lo natural es que el artista luche contra esos instintos y ponga su orgullo en vencerlos, en ocultarlos.

¡Con qué resobada retórica profesional suele hablarse de las luchas que riñe el artista frente á esto y contra aquello! No. La lucha más grande que debe reñir el artista no está hacia afuera, sino dentro de él mismo. Y no tiene que luchar tanto contra los otros como contra sus mismos instintos... ¡Oh, máquina complicadísima y enormemente sensibilizada, en quien habitan las mayores virtudes y los más turbios, los más tenebrosos pecados!

## ORACIÓN PRIMAVERAL



Hoy corté la primera margarita en el prado. ¡Triunfaste, Primavera, del blanco Invierno helado!

El viejo Invierno ha muerto; Mayo, galán, llegó. La acacia de mi huerto de nuevo floreció.

Diré en el claro día, bajo la verde acacia: «Dios te salve, María, toda llena de gracia.»

Gracia de amanecida, alondra matinal, amapola dormida en la paz del tragal.

De tu gracia, Señora, Primavera es testigo

con su alondra, su aurora, su amapola y su trigo.

¿Dónde estás, hermanita, que no encuentro tu huella? Fué la Virgen bendita que la llevó á una estrella.

Caliente el Sol de Mayo los campos en sazón; hoy ha llegado un rayo de Sol al corazón.

Por mi amor franciscano á mi pena bendigo; al dolor llamo hermano, y al desengaño... amigo.

¡Virgen Santa! ¿Por que persiste en mi dolor

el nardo de la fe, la rosa del amor?

Vuelve mi fe de antaño en Santa Rosa, niña, San Antón, ermitaño, San Miguelín de Piña.

¡Alegria, que es Pascual Repica el campanario y el alma es como un ascua, ¡Señoral, en tu incensario.

Ampáranos, Señora, del mal; danos el bien, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Francisco VIGHI

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

# LA GUERRA EN MARRUECOS



El Infante D. Alfonso de Borbón con un jefe de la kabila de Beni-Bu-Yahi, hecho prisionero por su sección durante un servicio de exploración en la aguada de Ermila

FOT. CAMPÚA

## "CERECITA DE PASTOR"



## EL HORÓSCOPO

VIVA y alegre, lanzando al viento coplas y donaires y voces destempladas ó cariñosas á sus ovejas, Marieta recorría los campos y montes de la antigua Edeta, como Cloe las tierras helénicas, añorando un Dafnis que viniera á coger las cigarras que se escondían en sus temblorosos senos de virgen ibérica.

La color morena; negros los ojos con chispazos de acero en su asombrosa negrura; lustrosos y en rizos sus cabellos, caían partidos en dos bandas sobre sus sienes. Blanquísimo jubón modelaba como una veste su naciente seno; un pañuelo de seda rojo resguardaba su gentil cabecita de los ardores del sol levantino, y rojo zagalejo cubría sus encantos.

Los besos del sol ponían rosas de púrpura en las mejillas de Marieta, y los enamoradizos zagales querían besar aquellos besos del sol y aquellas rosas; pero la niña, encendida en rubor, tenía á raya á los audaces mancebos, cruzándoles el rostro á latigazos con una rama de espinoso majuelo, hiriéndoles el rostro sin compasión.

Su traje, nota roja y viva sobre la verdor de los campos, y lo encendido de su rostro, valióle el remoquete pintoresco de «Cerecita de pastor», que le aplicó un adorador despechado, comparando sus mejillas á los rojos frutos del majuelo. Marieta lo supo, y lanzó al rostro del galán esta copla:

«Algún día por hablarte  
iba contigo al molino;  
y agora por no encontrarte  
me voy por otro camino.»

Una mañana abrilena, huyendo de una turba de pastores y villanos que la perseguían como machos en celo, gritando: —¡«Cerecita de pastor», un beso!—¡Un beso, «Cerecita de pastor»!— metióse en una cueva que la suerte puso en su camino, y cuya entrada guardaba una vieja morisca, moradora de aquel palacio encantado, y donde la tradición dice que Prisco Cesonio, capitán de César, dió muerte á Sexto Pompeyo.

La vieja abrió los brazos á la asustadica niña, que temblaba como corza cogida con lazo, y lanzó fulminante maldición sobre los precoces sátiros, que huyeron como alma perseguida por el diablo, y voceando:

—¡La Virgen nos ampare! ¡Es la bruja!  
—¡Dios nos valga! ¡La hechicera!

—¡Huyamos! ¡La zahorí!

La morisca dió de beber agua á la niña en rojo cuenco de barro; la consoló cariñosamente, y preguntóle de dónde era, á dónde iba y por qué la perseguían aquellos desalmados.

—Yo, señora—respondió la mocica, con temor y respeto—, soy la pastoreica que apacienta las ovejas de los castellanos del alcázar de Benisanó. Mi mala suerte hace que me persigan todos los mozos de estos contornos, pidiéndome besos y amores, que mi corazón niega con firmeza no sé por qué. Y esto es todo. Dadme vos, que tenéis poder sobrenatural, un amuleto que aleje el amor de mí. ¡Dádmelo, señora, para que me dejen en paz esos forajidos!—Y «Cerecita de pastor» sollozaba, ruborosa y casta.

—¡Pobre niña!—murmuró, compasiva y amorosa, la vieja morisca—Dame tu mano..., que lea yo en estas rayas. Alza los ojos..., que pueda yo mirar en su negrura el día claro de tu alma—Y como si leyera en un libro, leyó en las rayas de la mano regordeta y mórbida y en los ojos negros de la pastoreica:—Nada temas, pobrecica paloma. Tu misma inocencia te protegerá siempre del hombre. Tu mirada es limpia de impurezas carnales. Has nacido para el amor, y por eso huyes de la pasión...

—Y ¿qué es eso, madre?—preguntó, acongojada, la gentil pastora.

—¡Que sólo el amor del espíritu hará presa de ti! ¡Que volarás siempre como mariposa sobre el polvo de los caminos y el cieno de las charcas sin manchar con ellos tus alas! ¡Que sólo te posarás sobre flores de amor tan sutiles como la flor de tu alma! ¡Que la serpiente y el lobo no morderán tus carnes..., y los villanos jamás mancillarán tu cuerpo!—Y bajando su mirada de los ojos de la extática niña á las rayas de la mano, dijo la anciana sentenciosamente:—Encontrarás un príncipe en tu camino, y serás amada un momento por él; pero tu casto recuerdo le acompañará toda la vida. Aquel rey besará tu frente, y su beso te unguirá como bálsamo protector de todas las miserias de la vida, porque ya no amarás á ningún hombre después de ser besada por un rey. ¡Pero... morirás tempranamente herida de mal de amor!

—¿Moriré de amor?—interrumpió la niña, gozosa é ingenua.

—Sí. Es el destino de las almas puras: pasar por la vida sin conocer el brutal espasmo de la

pasión. Tú tornarás al Paraíso de las huries tan pura como bajaste de él...—concluyó sibilinamente la morisca en su estilo oriental, interinándose en la histórica cueva.

Caía el sol, envuelto en jirones de púrpura y oro, tras los altos cerros de la gran Edeta. La torre central del castillo-alcázar de Benisanó lucía su arrogancia bajo un espléndido rayo de luz crepuscular, y hacia ella tornó sus ojos «Cerecita de pastor», gimiendo melancólicamente:

—¡Morir de amor..., después de ser amada por un rey! ¿Será un ensueño? ¿Será verdad?—Y dos lágrimas de esperanza asomaron á sus ojos; resbalaron por sus encendidas mejillas; por una abertura de su jubón cayeron sobre sus senos virginales, que se estremecieron de gozo al recibir la húmeda caricia de las dos perlas en que cristalizó la romántica profecía de la vieja morisca.

## EL BESO DEL PRÍNCIPE

El alcázar de Benisanó ardía en fiestas...

Uno de los días calurosos de Junio del año de gracia de mil quinientos y veinticinco, vió «Cerecita de pastor» llegar por la blanca y polvorienta carretera de Valencia vistosa cabalgata, en la que lucía su gallardía, sobre overos y alazanes, soldados y cortesanos, capitanes y próceres. Llevaban entre ellos tallada litera, que relucía como ascua de oro al herirla los rayos del sol, de la que la asombrada niña vió descender á un apuesto caballero como de unos treinta años, de dulce mirar, facciones delicadas, blanca la color y barba ligeramente rizada. Vestía ostentoso traje de caballero principalísimo, con rico jubón encarnado, bordado en oro y perlas y adornado con varias joyas y preseas.

A «Cerecita de pastor» le pareció un príncipe tan hermoso como el que más pudiera serlo en el mundo, confirmando esta creencia el respeto y vasallaje que los acompañantes del caballero le rendían... Y tornó el fugaz pensamiento á la predicción de la vieja morisca. ¿Sería aquel el príncipe de sus ensueños de virgen serrana?

Poco tardó en saber, espantada la mocica, que aquel gran señor era un Rey, y nada menos que el Rey de Francia, quien, metido en guerras con el Emperador Carlos I de España, había sido hecho prisionero y traído á la española tierra...

Y el alma y los ojos se le fueron tras el gentil Príncipe al cerrar tras él el rastrillo de la fortaleza.

«Cerecita de pastor» cayó sobre un poyo del camino, y, rodeada de sus cabras y de sus ovejas, que la contemplaban con sus ojos redondos y tristes, lloró por la suerte de aquel Rey, que en la flor de su vida andaba en prisiones. ¡El Príncipe había venido, pero la suerte le traía cautivo!

No fueron aquéllas muy duras ni muy tristes, durante el tiempo que el Rey de Francia fué huésped, mejor que prisionero, del alcázar de Benisanó y en las valencianas tierras. Los señores de aquél, próceres ilustres y de generoso corazón, dieron en honor del joven Monarca fiestas y saraos, banquetes y partidas de caza, á los que asistió lo más granado y florido de la nobleza valenciana, deseosa de endulzar el cautiverio del regio prisionero. Lo cortés no quitaba á lo valiente.

Y desde los adarves por do vagaba aquellas noches estivales la más soñadora y la más humilde de las servidoras del castillo, veía «Cerecita de pastor» el salón de honor brillante de luz y cuajado de hermosas damas y apuestos caballeros que departían con el melancólico Príncipe; y escuchaba el rumor de acordadas músicas, que también oiría el regio cautivo.

Un atardecer espléndido y sereno vagaba «Cerecita de pastor» por los adarves, inclinándose sobre el muro y recogiendo moras de los zarzales que crecían en él.

De pronto vió venir al Príncipe, que paseaba como midiendo con sus pasos el ritmo de su pensamiento. Pasó junto á la niña sin reparar en ella y hablando solo. La mocica ignoraba que el Príncipe era también poeta é iba quejándose de su triste Destino en versos compuestos por él, y que en buen romance decían:

«¿Adónde estáis, mis bellos amoríos?  
¿Cambiais todos los días de lugar?  
¿A quién contaré mi tormento?  
Nada á mi voz responde.  
Las piedras y los árboles están sordos y mudos.  
¿Adónde habéis ido, mis bellos amoríos?»

Y la esbelta figura, de porte elegante, aunque algo afectado, pero con innegable majestad, desapareció por la torre del homenaje, ondulando al viento su túnica, sembrada de flores de lis... Y «Cerecita de pastor» quedó atónita, desmesuradamente abiertos sus ojos de levantina.

—¡Oh! ¡El es! ¡Es el príncipe de mi sueño! Basta mirarle para decir: ¡es un rey! ¡Qué bello es! ¿Quién le ha traído ante mis ojos?—Ya se apagaban los rojos arboles del ocaso, substituyéndoles las espesas sombras de la noche, y aún soñaba «Cerecita de pastor» reclinada so-

bre las almenas, perdida su mirada en la luz de lejana estrella.

Otro día vagaba la pastora por los campos donde en lejanas centurias riñeron fieras batallas los partidarios de César y de Pompeyo. De súbito resonaron trompas de caza y pasó junto á ella una jauría que casi la derribó. Tras la jauría siguió un tropel de caballeros á lomos de furiosos corceles. Uno de ellos paró súbitamente su potro, descabalgó, y dejando libre al bruto, sentóse triste y pensativo á la sombra de un olivo, que retorció las vetas de su tronco, como un condenado dantesco sus miembros.

«Cerecita de pastor», con inesperada decisión, fuése á él, y le dijo serena y tranquila, pero con voz dulcísima, que del alma salía:

—Señor... ¿Os place beber la leche de mis ovejas? Estáis cansado... El agua os haría daño... Traeré un cuenco y beberéis la más rica leche de los rebaños del señor de Benisanó.

El caballero levantó el rostro, y «Cerecita de pastor» quedó aterrada.

¡Era el Príncipe! ¡El Rey-poeta! ¡El cautivo de Benisanó!

El corazón le llevaba á él; pero la reflexión reconvenía á su insólita audacia, que la presentaba ante un rey descalza de pie y pierna, con su rojo y burdo zagalejo, su despechugado jubón y la pañoleta roja que tocaba su cabeza.

El rey Francisco de Francia y «Cerecita» la zagala levantina, quedaron frente á frente.

Levantóse el Príncipe de su rústico asiento, é inclinándose galante y cortés ante la niña, lo mismo que si estuviera delante de una de las damas de su fastuosa Corte, le respondió en lengua de Castilla, que adulteraban el acento y la construcción francesa:

—Gracias..., hermosa niña. Sí. Beberé la leche de tus ovejas. Tu ingenua hermosura avalora tu ofrecimiento, que no debe desdeñar un caballero francés. Ve. Trae el cuenco...

Trajo veloz la zagala la rústica vasija de la cercana cueva de la morisca; ordeñó la oveja más jovencica y ofreció al Rey el cuenco rebosante de leche tibia y blanquísima. Bebió el Rey con ansia, y al terminar quedóse mirándola con indefinible expresión..., que intranquilizó á «Cerecita de pastor», porque aquella enigmática mirada la había sorprendido cien veces en los ojos de los muchachos de Benisanó cuando la perseguían como machos en celo. Pero en los ojos del Rey fué relámpago que se desvaneció fugaz, la mirada preñada de deseos.

Quitóse el Rey una finísima cadena de oro que pendía de su cuello, púsola en el de la asombrada y extática niña, besó su frente pura con pa-

ternal caricia, montó en su potro de un salto y se alejó al galope, declamando con ira:

«¿Adónde estáis, mis bellos amoríos?  
¿Cambiais todos los días de lugar?  
¿A quién contaré mi tormento?»

«Cerecita de pastor», sobrecogida, cruzó las manos sobre su pecho, en el que palpitaban sus senos virginales como dos blancas palomas asustadicas, mientras el caballero se desvanecía como un príncipe de leyenda...

MORIR DE AMOR

La regia cabalgata se alojaba del castillo-alcázar y de la murada villa de Benisanó con el mismo aparato y pompa que vino.

Llegaron órdenes del Emperador Carlos, y el regio prisionero hubo de proseguir su viaje á Madrid, custodiado siempre por el leal Hernando de Alarcón, el Virrey Launoy y los caballeros y hombres de armas del pequeño ejército, que iba sembrando el asombro por las aldeas y ciudades españolas, que jamás habían visto un rey cautivo de otro rey.

Y cuando la cabalgata se desvaneció en un recodo del camino y entre una nube de polvo, «Cerecita de pastor», cuajados los ojos de lágrimas, y oprimido el corazón por una mano invisible, bajó del poyo desde el cual contemplaba su sinventura, y corrió á la cueva de la morisca, seguida de la ovejica cuya leche bebió el príncipe de su leyenda.

—¡Madre!—le dice—¡El príncipe vino..., y el príncipe se va! ¡Ya no le veré más! ¡Pero se lleva mi alma..., y él no lo sabe, madre!—Y copioso llanto baña sus mejillas, que comienzan á palidecer. La morisca, enjugando sus lágrimas, contesta:

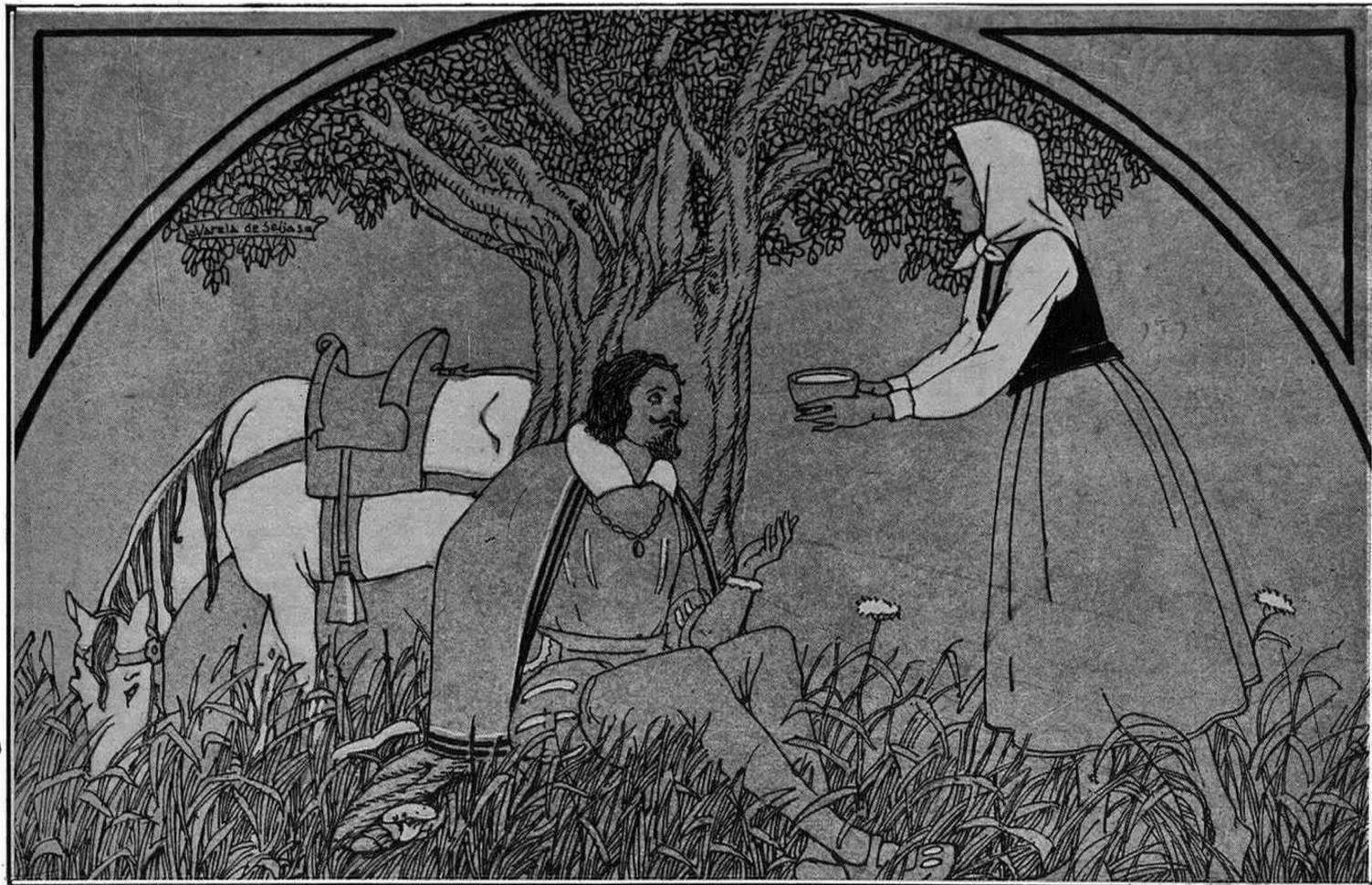
—Ya no debes amar á ningún mortal. Feliz tú, que has visto al príncipe en que toda mujer sueña. Feliz tú, porque un rey besó tu frente... ¡Ya puedes morir dichosa!

Y dice la leyenda que «Cerecita de pastor» murió de añoranza en la flor de su vida, sin conceder sus besos á ningún hombre. ¡El príncipe de su ensueño había pasado por su camino, y se la llevó consigo!

Y como era tan pobrecica, nadie sospechó al enterrar su cuerpo que enterraban con ella la cadena de oro, ofrenda de un rey, que llevó siempre escondida sobre su corazón la gentil y soñadora «Cerecita de pastor».

B. MORALES SAN MARTIN

DIBUJOS DE VARELA DE SEIJAS



## VIDA ARTÍSTICA

## LA OBRA DE LOS ZULOAGA



«Panneaux» cerámicos, originales de Daniel Zuloaga

El filial fervor de los hijos de Daniel Zuloaga, secundado por el admirativo entusiasmo de varios amigos fieles más allá de las horas del humano olvido, presenta actualmente en el Museo de Arte Moderno gran número de obras de cerámica y de pintura realizadas en el taller familiar de San Juan de los Caballeros.

Esta exposición significa un homenaje y una ratificación.

Homenaje póstumo á aquella gran figura de la vida y del arte españoles; española ella hasta la medula y en sus menores detalles externos. De un españolismo recio y noble por cuanto estaba ungido de castellanía. En nuestro tiempo descaracterizado, desvirtuado y blandengue, la figura de D. Daniel tenía la arrogancia afirmativa de sus barbas blancas, su chambergo altivo, su capa castiza, sus tacos rotundos y su habla temblorosa de tan enérgica.

Iba creando sus «cacharritos», cada vez más entrañados de tradición y clasicismo; pero también cada vez más bellamente rebeldes y personales. Les dotaba de rutilancia y fulguraciones inéditas é insospechadas, y prolongaba el milagro ígneo de sus vitrificaciones y de sus reflejos y de sus esmaltes á bien—hasta entonces—ajenos aspectos de la vida cotidiana.

Fué el Animador de la cerámica española. El que la despertara de su sueño secular, el que diera el ejemplo hacia las rutas ya no ejercidas y por donde ahora hay acaso demasiados yentes y vinientes, no siempre capacitados para el gran arte.

D. Daniel, insatisfecho y locuaz, ponía en los episodios de nuestra vida artística un constante interés de controversia y de ejemplaridad. Placaba su opinión sin reservas mentales, y delante de sus vitrinas, de sus placas esmaltadas, de los panzudos jarrones y tibores, de las fuentes, sedientas de la lozanía y rumor del agua que luego habían de tener más allá de la aridez espectacular de la exposición, D. Daniel mostraba siempre un gesto bravo é ingenuo, de triunfador.

Lo era realmente. Sus obras tienen el acento y la impetuosidad luminosa que las aísla y eleva sobre las de otros ceramistas contemporáneos más serviles á las normas pretéritas, menos inquietados de sensibilidad. Era un gran lírico del color y de la forma. Le temblaba más la voz y las manos—no de vejez, que D. Daniel conservó su juvenilia á pesar de las barbas blancas y las arrugas del rostro y la flaqueza de las piernas—cuando acariciaba uno de sus objetos

y explicaba el logro resplandeciente de su coloración. Temblor emocionado, apasionado, de ternura y de placer. Iban los dedos flacos sobre las convexidades pulidas preñadas de luces interiores; seguían las líneas ondulantes ó rígidas sorprendidas en motivos de ayer ó ungidas en inspiraciones actuales. Y era como si viéramos ante nosotros nacer la obra por segunda vez desde el instante de ser concebida hasta que se enfriaba luego del misterio urente del horno.

D. Daniel sabía también y practicaba las otras artes del pintor y del orfebre. Lienzos y metales ha dejado firmados con su nombre ó simplemente con la segura identidad de su estilo.

Algo de ello se ha traído á la actual exposición, para que sea cotejado con los tipos, las escenas y los paisajes realistas de sus azulejos. Costumbres de castellana traza, momentos pueblerinos y aldeanegos, apuntes de arquitectura longeva ó retratos fáciles de gentes humildes por su ejercicio actual y altivas por su racial pureza de rasgos.

Y para honrar la figura admirable se ha celebrado la exposición. Hasta aquí el significado del homenaje.

Veamos ahora el otro significado de la ratificación.

ooo

Siempre vemos en torno de D. Daniel otras figuras familiares. La esposa entre sus lutos, que parecían presentir el dolor de la viudez. Las hijas de las pupilas moras, los cuerpos cimbreños, el ingenio sutil y el indumento castizo; el hijo serio, grave, buscando esa grata penumbra donde gustaban de quedar los discípulos de los maestros de otros siglos.

Ellos en las fotografías íntimas, como ésta que hoy queremos recordar á la memoria frágil de las gentes. Ellos en los lienzos deposita-

dos para la gloria perdurable en las pinacotecas de Europa y de América; ellos en el tumulto algarero de las exposiciones, de las fiestas de atelier.

Pero ellos, sobre todo, junto al padre en las jornadas fructíferas, en los ratos de lucha y desaliento, en una camaradería entusiasta y activa.

D. Daniel acertó á comprender que su hijo Juan, que sus hijas Cándida, Teodora y Esperanza podían y debían ser los continuadores de su arte, los que mejor habían de interpretar esa polícora gallardía de los objetos fulgurantes.

Cada uno conservaba, en medio de la obra colectiva, su criterio individual. El maestro dejaba libres los hallazgos espirituales, las audacias técnicas. Alentaba, incluso, las cualidades de cada uno, por opuestas que pareciesen en el instante de la revelación. Sabía que en el fondo los discípulos filiales estaban de tal modo nutridos, moldeados, iluminados de él, que la obra futura saldría más rica, más polifacética, pero sin perder su *zuloaguismo* profundo, su veracidad personal, el acento íntimo que el «animador de la cerámica española» había creado para siempre.

Así, los últimos años de D. Daniel estaban colmados y aliviados por la colaboración de sus hijos. Firmaba el viejo con el mismo orgullo las obras salidas de sus propias manos que las imaginadas y realizadas por aquéllos. En las exhibiciones frecuentes de los Zuloaga en Madrid, en Barcelona, en Sevilla, en Bilbao, en Zaragoza, á lo largo de toda España, esta cordial, esta comprensiva unión de cinco temperamentos de artistas unidos para una labor común se hacía más manifiesta.

Y de pronto, bruscamente, muere D. Daniel. Durante algún tiempo queda silencioso el hogar familiar para todo rumor que no sea el del llanto y los suspiros de pena; frío el hogar del

trabajo y el viejo templo de San Juan de los Caballeros, convertido en taller, parece recobrar su augusta melancolía mística por el dolor y el renunciamento.

Sin embargo, habían de tornar los hijos á la obra interrumpida. De nuevo las manos hábiles entre la tierra dúctil; el crepitar del fuego, las suaves huellas del pincel sobre las convexas ó las planas superficiales.

Y el arte de D. Daniel le sobrevive y continúa con toda la integridad técnica y emocional. Las cinco figuras enlutadas se agrupan delante del horno, como si allí estuviera eternamente encendido el corazón del viejo maestro...



D. Daniel Zuloaga con su esposa y sus hijos Cándida, Teodora, Esperanza y Juan, discípulos y continuadores de la obra del gran ceramista

José FRANCÉS

POSTALERÍAS EJEMPLARES

# Lo que no ha hecho España por Galdós



El monje historiador Paisi. — Al pie aparecen los versos: «La raza búlgara tiene ya historia...»

**B**ULGARIA—¿no ha leído usted (¡oh, lector español!) cien veces frases despectivas para ese país balcánico y semibárbaro?—tiene un poeta y novelista nacional. Se llama Ivan Vasoff. No hace mucho cumplió sus setenta años, y la nación entera se asoció al homenaje que el Gobierno y los políticos y los militares y los universitarios rindieron al viejo y exaltado trovador y narrador de las glorias nacionales.

Nosotros no conocemos á Ivan Vasoff, porque como recibimos toda la cultura europea por mano de

los traductores franceses, esperamos las consagraciones que Francia hace. En este caso, esperaríamos en vano, porque Vasoff no es grato á nuestros vecinos; no les es grato políticamente, racialmente.

Allá en 1893, la traducción al inglés de uno de sus libros, *Bajo el yugo*, produjo en Inglaterra honda emoción. Era una novela vibrante y ardorosa, llena de dolor y de angustia; era la novela del pueblo búlgaro tiranizado y torturado por la crueldad turca.

El Oriente heroico tiene en este libro páginas de imprecadera gloria.

Los que se sublevaron disponen

de un cañón...: un cañón tallado en el tronco de un cerezo. Pero este cañón, que frente al poderío militar de Turquía no es la fuerza, simboliza la fe; la fe, que todo lo vence. El primer creyente en el cañón, el primer héroe, es el cazador de osos que vivió siempre en los breñales agrestes sin más arma que su lanzón mohoso y su cuchillo lleno de melladuras. Ante la espantable máquina que va á disparar, el cazador, que no vió nunca otra artillería, corre á la cumbre para avisar á su pueblo que no se asuste del estampido... Y el tronco de cerezo, convertido en cañón, vence á los cañones de acero que traen los turcos á las montañas. Y Bulgaria se ve libre.

Nació Ivan Vasoff en 1850. A los veinte años publicó un poema alegórico titulado *El pino*, que le hizo popular en su país. En el pueblo sometido y doliente, donde el Estado turco perseguía toda cultura, se rodeó al joven poeta de una singular adoración. Fueron unas manos femeninas las que le rindieron entonces un tierno homenaje. Durante la noche plantaron un pino frente á la casa donde vivía el poeta; trocado en árbol frondoso, da hoy sombra á un sitio donde el poeta pasa las tardes rodeado de sus amigos y admiradores.

La obra patriótica que realiza Ivan Vasoff tiene muchos puntos de semejanza con la que Galdós intentó en sus *Episodios Nacionales*, aparte la diferencia del estado en que se encontraban Bulgaria y España. Al poema *El pino*, que era un llamamiento á la raza, sucedió *La epopeya del olvidado*. El «olvidado» en la abyección é incultura en que Bulgaria se encontraba, era un monje del siglo XVIII, llamado Paisi, que había escrito la primera historia del pueblo búl-



El cazador de osos gritando á la muchedumbre: «¡Va á disparar el cañón!»

garo. Vasoff resucitó la figura de este monje y lo exaltó como profeta de su raza. *La epopeya del olvidado* termina con unas palabras proféticas. «Desde hoy—dice el poeta—la raza búlgara tiene su historia y constituye una nacionalidad...»

En otro libro, *Campos y bosques*, Ivan Vasoff relata todos los sufrimientos, todas las claudicaciones del labriego búlgaro bajo el látigo brutal del dominador, que le arranca los frutos de su trabajo dejándolo hambriento.

Así, en el resurgimiento de esta raza y en su liberación se atribuye una gran participación á Ivan Vasoff. Y, sin embargo, á este poeta y novelista apenas se le conocía en Occidente. Bulgaria estaba decidida á reparar esta injusticia.

¿Qué ha hecho para ello? Ha hecho una emisión de sellos de correo.



Retrato del poeta y novelista Ivan Vazoff en la actualidad



El pino plantado por las jóvenes búlgaras frente á la casa del poeta



Retratos de Ivan Vazoff á los veinte años y en la actualidad



La morada campestre del poeta en Plovdiv y su palacete en Sofía

Será limitado el número de filatelistas que hay en cada nación; pero el mundo entero está lleno de estos febriles enamorados de los timbres postales. En pocos días el nombre de Ivan Vasoff ha corrido desde Siberia á Australia, desde Alaska á Tierra de Fuego. Con las efigies de reyes, presidentes, con-

quistadores y generales quedará mezclado en las colecciones, no sólo el retrato del poeta novelista, sino las figuras de sus dos más famosos personajes: el cazador de osos y el monje Paisi, y el pino que se alza frente á su casa solariega, y el tronco de cerezo convertido en cañón, y las dos moradas que posee el vate, una en Plovdiv y otra en Sofía...

No se ha rendido en vida homenaje igual á ningún escritor.

Acaso, cuando las angustias económicas amargaban los últimos años de nuestro pobre Galdós, la solución hubiese estado en haberle hecho un homenaje semejante y haberle cedido el importe de la venta de los veinte sellos que pudieron hacerse, simbolizando en cada uno un Episodio nacional de las dos primeras series.

Tratándose de cuestiones artísticas, con la autenticidad de haber sido ordenadas y hechas por un Gobierno, el mundo filatélico tiene hoy capacidad suficiente para absorber, sin grandes dificultades ni lenti-

tudes, sellos por valor de UN MILLÓN DE PESETAS.

(Es preciso que se enteren de todo esto nuestros ministros de Hacienda y de Estado.)

Ha hecho Bulgaria—la vencida, la desgarrada, la hambrienta, la semibárbara—por su poeta nacional, lo que no ha hecho España por Galdós. No quedará perdida esta iniciativa.

La recordaremos, recordando también cómo la República de Cuba ha tributado un homenaje semejante á su gran poetisa, que es también nuestra, Gertrudis Gómez de Avellaneda.



Homenaje de Cuba á su gran poetisa Gertrudis Gómez de Avellaneda

## LA BRUJA

## DEL MAL DE OJO

*El Asturias esta de la bruja del ojo bisojo  
—pero madre Asturias ni es bruja ni da mal de ojo—*

*¿No la véis reptando por el borde de aquella colina?  
Los verdes se exaltan ante el gris de la rápida hocina.*

*Detrás de una sebo la aldea se pone á ensoñar.  
Y el humo cantando la infinita dulzura del llor!*

*Pues bien; ya la abuela, en la sombra aromática y roja,  
cuenta á los rapaces la maldad de la bruja bisoja.  
Y ea y les acoge en la mansa quietud de su seno  
como si acogiése la bondad de un brazo de heno.*

*La bruja bisoja es quizá un fingir de la niebla  
que en horas de ensueño las montañas astúricas puebla.*

*Está bien. Es mentira...*

*¿Pero, acaso, el tullido «Canora»  
no muere perlático por el mal de aquel ojo traidor?*

*Y en tanto la bruja pide en vano un pedazo de pan.  
¡Y una buena tarde cae al río... y la lleva Satán!*

SITIO ITALICO

MARTÍN AVILA  
Aprendiz de cartero

ELLAS



## LECTURA INTERRUMPIDA



A lo largo de una lectura interesante, hay un goce inefable, y consiste en dejar de leer. Es en esos momentos en que de tal modo el libro consiguió embriagarnos de sugerencias, que necesitamos un descanso en la emoción, y que ésta se diluya y evapore en vaguedades soñadoras. Como el bebedor distribuye su voluptuosidad entre el sorbo de vino y el regusto mental que sucede al sorbo paladeado.

Existe una literatura llamada de antiguo *vaga y amena*, y cuya misión se reduce á hacernos olvidar la vida con sus problemas. Por el contrario, otras obras literarias se proponen analizar nuestras inquietudes, como un médico observa á un enfermo. Casi toda la producción moderna pertenece á la segunda categoría, primera en el mérito. Pero no nos proponemos disertar sobre cuestiones de estética. Únicamente nos importa hacer constar la diferencia de lirismo marginal producida por una novela de Pereda, alto ejemplo de la literatura vaga y amena, y una de Baroja, el desconcertante. En el caso del ingenio montañés, ya clásico, la prosa de *museo* y el asunto de estampa arcaica y pintoresca inspiran el más suave y regalado sosiego. Por el contrario, las narraciones bruscas, intensas y apasionadas de Pío Baroja, con sus reflejos ingleses y rusos, aguzan

en nosotros el deseo de aumentar la fuerza del vivir, de la lucha, de la inquietud...

Y las lectoras, ¿qué sienten? Porque la mujer lee de distinto modo que los hombres. Ellas convierten el libro en una voz que sólo para ellas habla. Y tal vez el triunfo máximo del literato, respecto á lo que tratamos, se cifra en conseguir entablar diálogo con la vocecilla que suena en el fondo del alma de su confidente casual. Como en todo espíritu humano, hay en el femenino recuerdos y esperanzas. Cuando la lectora olvida el volumen, entre sus dedos, que oprimen maquinalmente, desmayado el brazo; cuando sus ojos no miran nada para ver en las lejanías ideales, ¿acertó el escritor á referirle cosas pretéritas, revelándole su sentido, ó adivinó sus ilusiones, traduciéndolas con verbo sugestivo, ó, aún más, consiguió crearlas en la fémica hasta entonces descuidada de quimeras y fantasías? Confesor ó seductor, he aquí lo que corresponde al libro con influencia en el público de faldas. Y es lógica la diferencia de relación entre un autor interesante, según se refiera al hombre ó la mujer. Si aquél lo encuentra particularmente atractivo, hasta convertirlo en su amigo predilecto, ¿qué rareza hay en que la hembra lo elija en su soledad generosa? Así ocurre en el amor: que los más aptos alcanzan el

éxito. No teman, sin embargo, los celosos, nuestros hidalgos moros. No ya una confianza fraternal, el adulterio mismo, se realiza á través de los libros, y, por tanto, nunca en provecho de quien lo motiva. La emoción la recoge el aparentemente traicionado, mientras el novelista ó el poeta ni siquiera sospechan su victoria. En esto ocurre como en jardinería. Las flores no son para su cultivador, sino para los compradores en el mercado.

Una vez oímos nosotros una ingeniosidad á una chicuela, en la que se compendia—en la ingeniosidad, naturalmente—la serie de comentarios que las mujeres pudieran poner á las dos clases de lecturas de que se hacía mención al principio. Dijo la pimpante criatura:

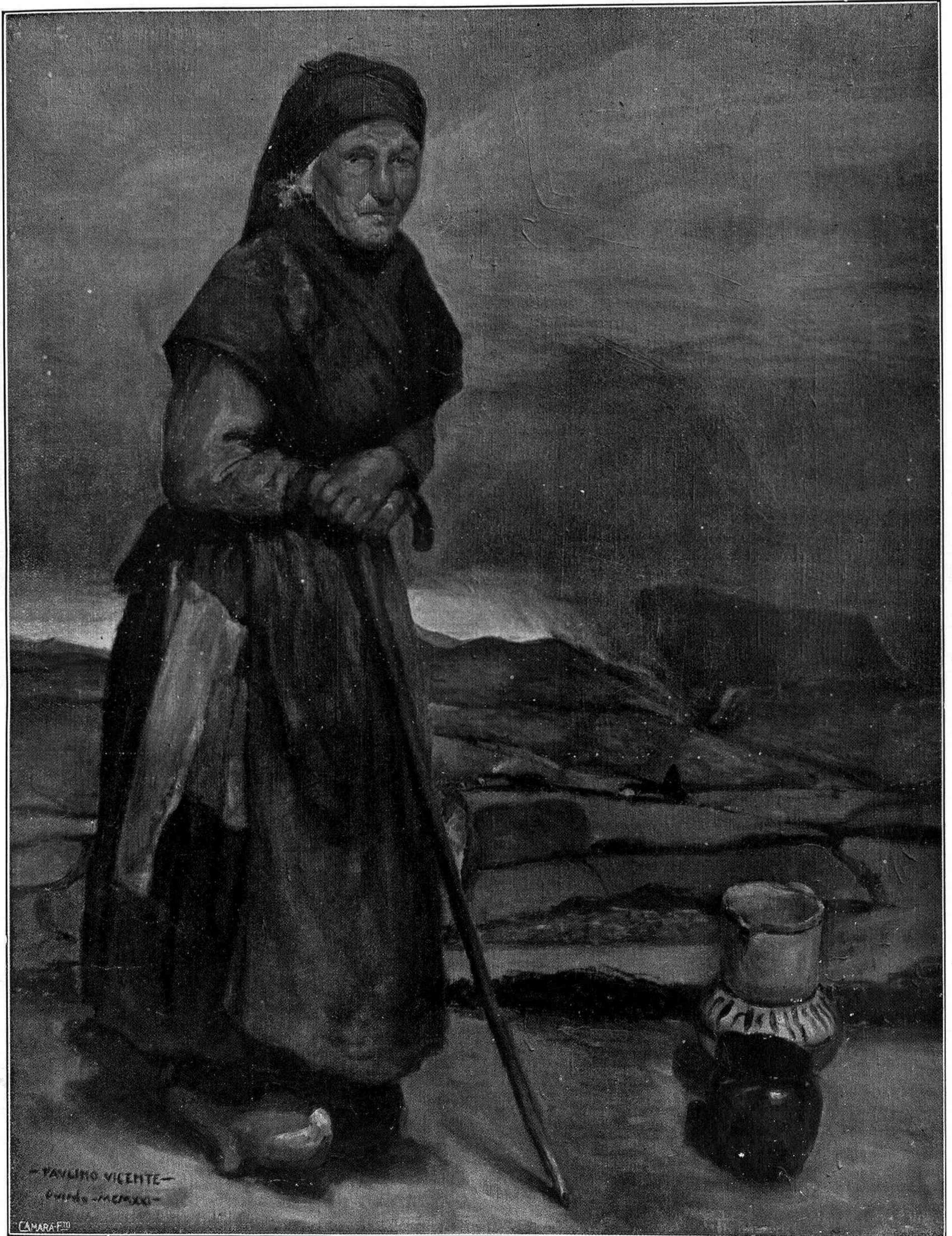
—Mire usted, señor... Unos libros nos agradan como el novio el día que se viste de chaqué y se presenta en casa á formalizar el noviazgo... Pero otros—los preferidos—, son como ese mismo novio, antes de serlo, que con una cara que asustaba, en una fiesta donde nosotras estábamos deslumbrantes de alegría y de guapas, nos obligó á escucharle, y nos estremeció con su pasión devoradora...

FEDERICO GARCIA SANCHIZ

DIBUJO DE TONO

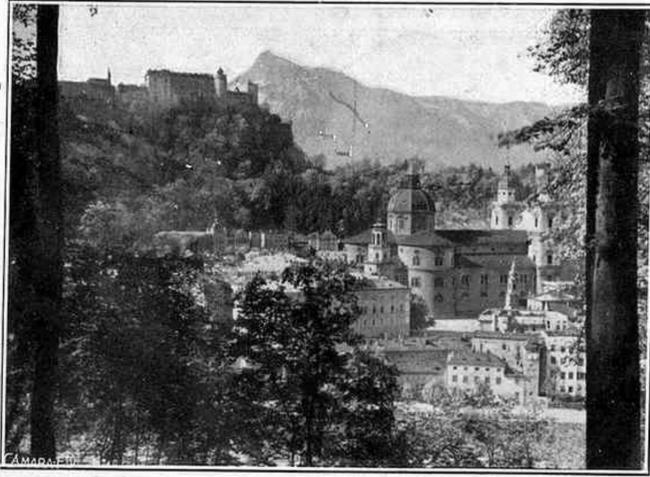
LA ESFERA

# LA PINTURA ASTURIANA



LA BRUJA DEL MAL DE OJO, cuadro de Paulino Vicente

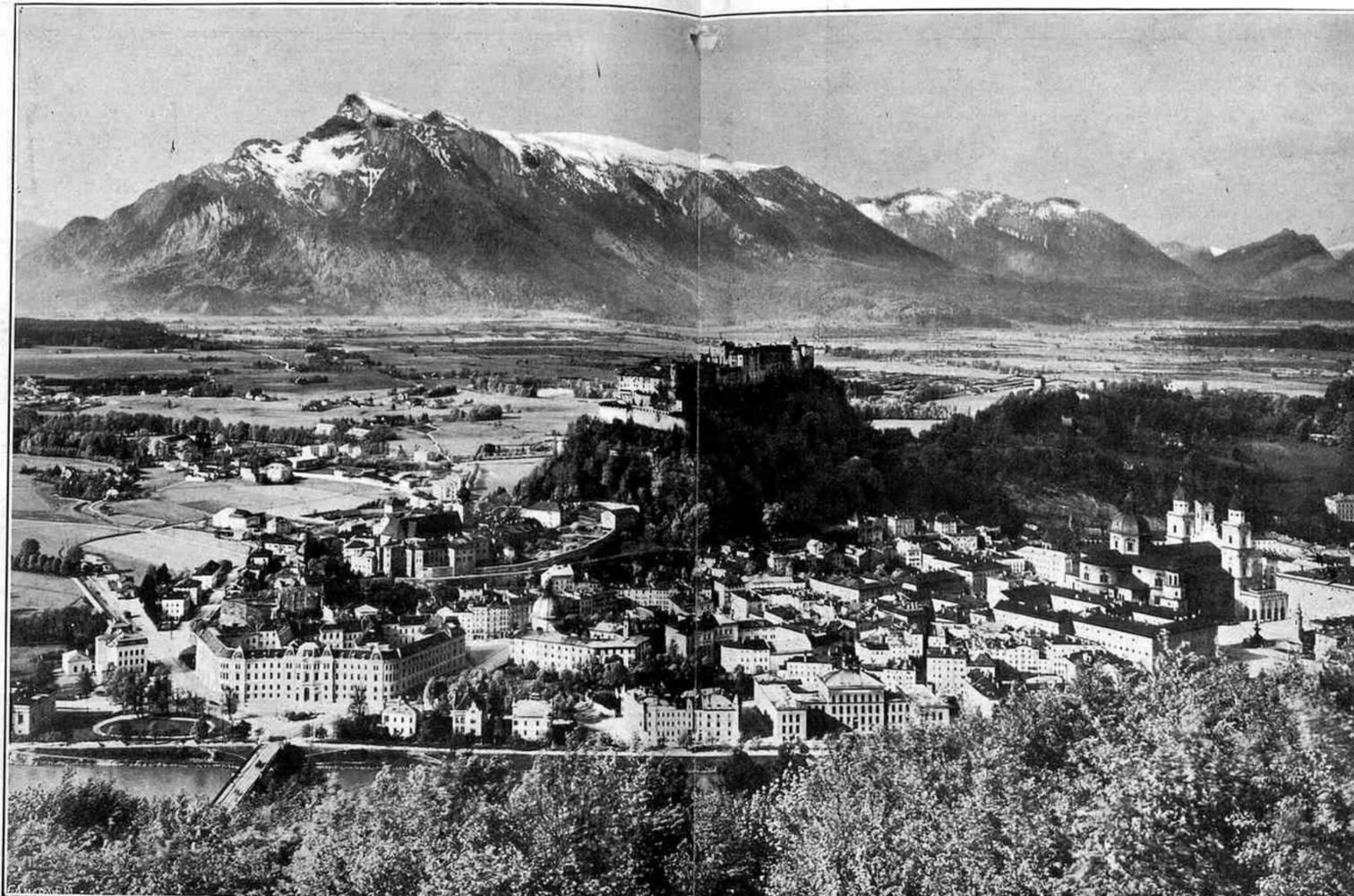
# CIUDADES AUSTRIACAS: SALZBURGO



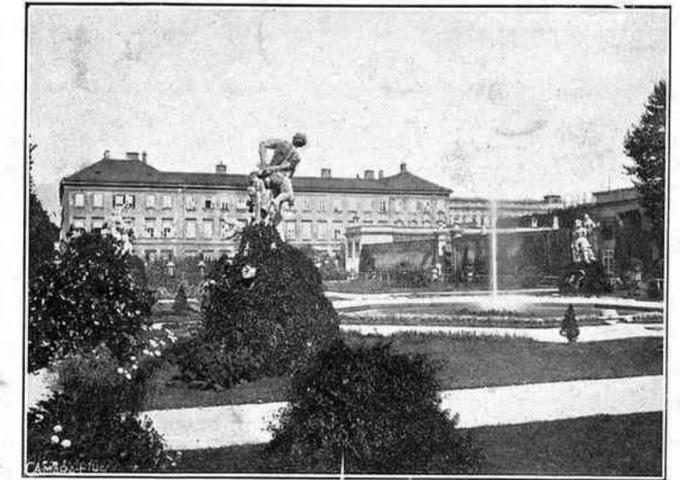
Vista parcial de Salzburgo, con la fortaleza Hohensalzburg



El río Salzach, á su paso por Salzburgo



Vista general panorámica de la bella ciudad de Salzburgo



Castillo y jardines de Mirabel, en Salzburgo



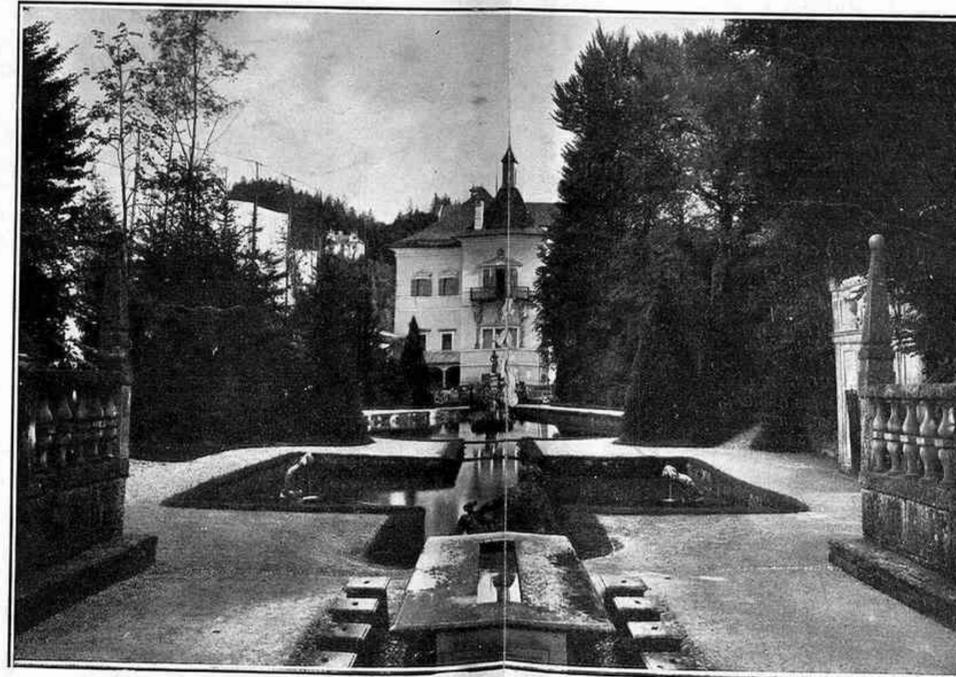
Otro aspecto de los jardines de Mirabel

A juicio del sabio naturalista y célebre escritor alemán Alejandro de Humbolt, la ciudad de Salzburgo puede rivalizar con Constantinopla... El inglés sir Humphrey Davy la compara con Nápoles; el americano Horse la prefiere á Florencia, y no pocos viajeros de aquende y allende el Atlántico han dado á Salzburgo el calificativo de «La Roma austriaca». Ninguno de los personajes mencionados está del todo en lo cierto al emitir su opinión sobre la ciudad de Salzburgo, y digo del todo, porque cada uno de ellos no hace más que rozar la verdad. De Roma tiene Salzburgo el número, la suntuosidad y hasta el estilo de sus iglesias; de Constantinopla, su incomparable situación geográfica; de Nápoles, su grandiosidad, y de Florencia, el arte de sus palacios y la frondosidad de sus jardines. El hecho de que ninguno de los personajes citados haya comparado á Salzburgo con Granada, lo atribuyo á que ó les era desconocida «la reina de Andalucía» cuando acerca de Salzburgo escribieron, ó á descuido involuntario, pues, en mi opinión, con ninguna ciudad del mundo tiene Salzburgo tanta semejanza como con Granada. Como Granada, posee Salzburgo numerosos edificios con la pátina de los siglos; como Granada, es Salzburgo rica de plazas interesantes y de iglesias monumentales; como en Granada, besan el pie de los muros de Salzburgo las verdosas olas de un río, el Salzach, en las cuales se reflejan los árboles de sus idílicos paseos y las cimas de sus verdes colinas; como Granada, tiene Salzburgo su Alhambra, el castillo-fortaleza *Hohensalzburg*, donde durante muchos siglos residieron arzobispos soberanos; como Granada, tiene Salzburgo su Generalife, el castillo de Hellbrunn, sitio delicioso para los soñadores y los poetas, y como en Granada, por fin, sirven de fondo á la magnífica ciudad de Salzburgo gigantescas montañas cubiertas de nieve, cuyas cimas el sol poniente convierte en moles gigantes de rojo y diabólico color...

Aquí en Salzburgo no hay nada, naturalmente, que, como en Granada, evoque la época de los árabes; en cambio, en las peñas escarpadas del *Mönchberg* han quedado vestigios de la dominación romana. En aquellos remotos tiempos Salzburgo se llamaba *Juvavum*, y por su favorable situación entre la histórica Aquilea y la inmortal Augsburg (antao Augusta Vindelicorum) llegó á desempeñar un papel importantísimo en las luchas que los romanos, á quienes el Norte atraía como un imán, tuvieron que sostener contra los suevos y los vándalos, enemigos de la civilización y cultura de los que, con razón ó sin ella, se consideraban como el primer pueblo del mundo...

Sobre los restos de las murallas romanas del *Mönchberg*, San Ruperto mandó construir en el siglo vii un convento y una iglesia dedicada á San Pedro. Salzburgo se desarrolló entonces tan rápidamente, que ya á principios del siglo viii era el centro de la civilización más importante de todos los países situados en los Alpes orientales. Durante muchos siglos Salzburgo fué la residencia de los arzobispos soberanos de gran parte de los territorios bávaro y austriaco, y á ellos, especialmente á los arzobispos regentes Leonard de Keutschach, Wolf Dietrich de Raitenau, Paris Lodron y Sigismund Neutor, debe la ciudad natal de Mozart su importancia artística y cultural.

De las innumerables iglesias de Salzburgo, las más notables son: la de San Pedro, de estilo románico, construida en el siglo xi; la de los Franciscanos, de la misma época y estilo; la del Colegio, de estilo barroco, construida por el arzobispo conde Thun en 1700; la de San Sebastián, de estilo rococo, notable



El castillo de Hellbrunn, cerca de Salzburgo

por su portal, y la iglesia del *Nonnberg*, del siglo xv, verdadera joya del arte gótico en pleno florecimiento.

Monumental es la catedral, de estilo Renacimiento, construida por arquitectos italianos bajo el reinado del arzobispo Wolf Dietrich (1587-1611), y Paris Lodron (1619-1653). La fachada, de mármol blanco, es sencilla; pero el interior, con sus proporciones armoniosas, su grandiosa nave central, llena de luz, y la gigantesca cúpula, causa asombro aun después de haber visto la Basílica de San Pedro en Roma.

La catedral está situada en medio de tres plazas rodeadas de edificios notabilísimos. Frente al palacio-residencia de los últimos arzobispos soberanos de Salzburgo, se alza el *Neugebäude* con el célebre carillón en su elevada torre, el cual cada día, á las siete de la mañana y á las seis de la tarde, atrae á todos los extranjeros con los sonidos solemnes y argentinos de las mejores obras de Mozart.

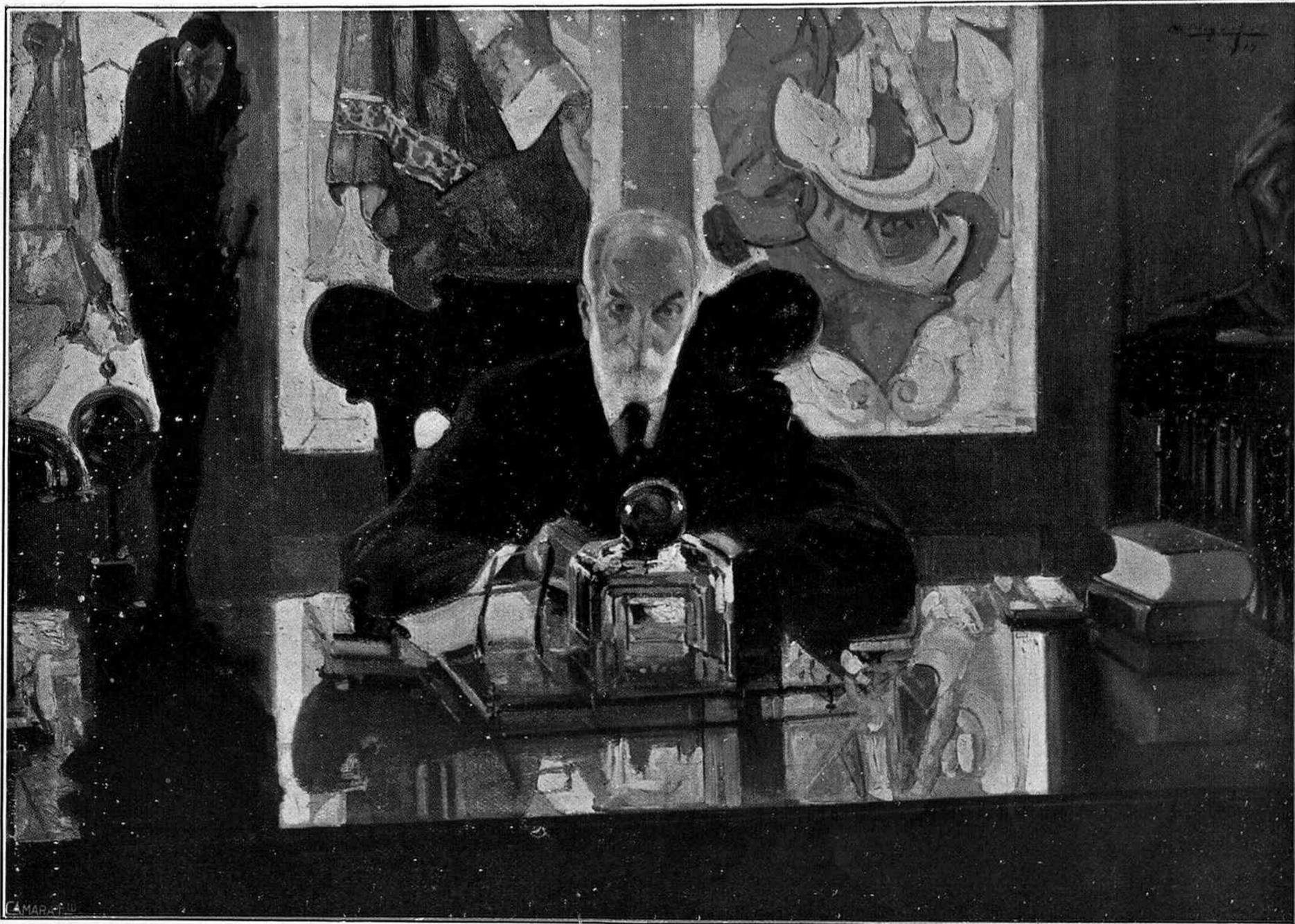
A orillas del río Salzach, detrás del teatro y del *Mozartheum* y cerca del *Jardin francés*, se extiende el *Mirabel*, parque célebre por sus *pelouses* verdes, por sus flores abigarradas, por sus marmóreas fuentes y por sus innumerables esculturas. En medio de él se alza majestuoso el castillo del mismo nombre, que Wolf Dietrich mandó edificar para su favorita, la hermosa judía Salomé Alt, hija de un rico comerciante de Salzburgo... Dignos de ser admirados en este castillo son el *Gran salón de mármol* y la suntuosa escalinata de estilo rococo. El *Mirabel* con su castillo, sus fuentes, sus flores, sus esculturas, las torres de las innumerables iglesias de Salzburgo en el segundo término, y en el fondo, las siluetas de la fortaleza *Hohensalzburg* y de los montes alpinos, es un sitio que para siempre queda grabado en los ojos del amigo del Arte y de la Naturaleza.

El castillo ó fortaleza de *Hohensalzburg*, situada sobre el sitio culminante del *Mönchberg*, desde donde se domina la llanura que se extiende hasta Baviera, es el testigo más interesante de los tiempos históricos y el símbolo del poder de los arzobispos soberanos de este país. Muchos siglos han dejado en él sus huellas; pero es principalmente de la época del arzobispo Leonard de Keutschach, hasta fines del siglo xv, que se conservan más recuerdos. Lo más interesante en «la Alhambra austriaca» son los salones de los arzobispos soberanos, adornados con esculturas artísticas y amueblados elegantísimamente. En el *Pequeño salón de recepciones* hay una estufa de mayólica que es una obra maestra del arte cerámico gótico. Notable es la iglesia del castillo, construida en el siglo xv; muy interesante la cárcel y digno de ser visto el *Salón de los arzobispos soberanos*. Desde las ventanas de la torre principal se ven, en las afueras de la ciudad, las deliciosas y poéticas residencias veraniegas de los arzobispos Aigen, Leopoldskron y Hellbrunn.

En Salzburgo nació en 1840 el gran colorista Hans Makart, y dentro de sus vetustos muros vió en 1756 por primera vez la luz del día el genial é inmortal W. A. Mozart. De la casa natal del autor de *La flauta encantada* y del movimiento intelectual y artístico en la ciudad de Salzburgo, me ocuparé, Dios mediante, lo más detenidamente posible en un artículo sucesivo.

Salzburgo, Marzo de 1922.

DANUBIO



«Retrato del conde del Rivero», cuadro original de Mariano Miguel, que figura en la Exposición Nacional de Bellas Artes

## LOS HIJOS DE LA TIERRA

«Imagen espantosa de la muerte,  
sueño cruel, no turbes más mi pecho.»  
L. L. DE ARGENSOLA

### Crepúsculo

Pavoroso silencio de la Tierra.  
De un gris oscuro el cielo está cubierto,  
y parecen más bien de un mundo muerto  
estos tristes rincones de la sierra.

Y aunque una vaga claridad advierte  
que las sombras se aclaran á la vida,  
parece que la Tierra está dormida  
con el dulce abandono de la muerte.

O ocaso de terror paralizada  
ante visión horrible que la espanta,  
está orando con fe, como una santa,  
ante el cielo invisible de la Nada.

Y al ver que con furiosa y ciega saña  
sus hijos se destrozan con torpeza,  
pide un poco de paz en la corteza,  
ya que lleva un volcán en sus entrañas.

### Amanecer

Cual si el brazo invisible de un Atleta  
con horrible fragor la estremeciera;  
cual si potente mano sacudiera  
con brutal impiedad nuestro planeta,

así tiembla la Tierra; inútil fuera  
pretender detener la mano impía  
que ocultando, entre glorias, villanías,  
la faz del mundo sin piedad altera.

Las sentidas y tiernas melodías  
que en el bosque otro tiempo resonaban  
y temblando de amor se entremezclaban,  
como canto triunfal, al nuevo día;

las canciones que en tiempo murmuraban  
las aguas del arroyo, rumorosas;  
las dulces melodías que las rosas  
con sus tenues perfumes entonaban;

trinos, arpegios, luces, mariposas,  
todo ha callado. Muda yace la Tierra,  
y con su luz el horizonte cierra  
el paso á las regiones tenebrosas.

Mudo fantasma es la moderna guerra.  
Los astros oscurecen titilando,  
y hasta el audaz Apolo, vacilando,  
sólo toca en los picos de la sierra.

### La lucha

El imperio del hombre representan  
nubecillas de pálida presencia,  
que con trágico aspecto de inocencia  
coronando las cumbres se presentan.

Cada nube de cándida apariencia,  
que un momento la dora el Sol naciente,  
como emblema señala prepotente  
los grandes adelantos de la Ciencia.

Entre su undoso copo se presiente  
de la intrusa los pérfidos anhelos,  
cual los blancos cabellos del abuelo  
son la seña del fin de su presente.

Y al disiparse su blancuzco velo,  
se ve sobre las cumbres levantarse,  
y con rápidos giros elevarse,  
un puñado de almas hacia el cielo.

La lucha es sin cesar continuada,  
cual si Dios, por los hombres agraviado,  
sólo hallase el remedio del pecado  
dejando nuestra Tierra despoblada.

El Sol, entre las nubes encerrado,  
sorprendido quizá por el estruendo,  
con sus rayos de oro destejiendo  
el grisáceo claror de su tocado,

su caraza de fuego asoma, viendo  
cómo luchan los hijos de su amada;  
y ocultando de nuevo su mirada  
prosigue su camino maldiciendo

la feroz y satánica jornada.  
Y entre nubes, que dora al esconderse,  
se le ve con temor desvanecerse,  
como una hermosa rosa marchitada.

Entre tanto la Muerte, en ansia fiera,  
á los hombres alienta en su porfía,  
y responden con gritos de agonía  
los mismos que su imperio sometiera.

Y con calma aterradora y fría  
va extendiendo su mano descarnada,  
arrancándole sorda carcajada  
el arroyo de sangre que corría.

Como el mar por los vientos azotada,  
un rugido feroz rasga el ambiente,  
y un horrendo terror el alma siente  
al ver aquella lucha despiadada.

### Reposo

La tarde ha vuelto á su rincón oscuro,  
y un negro velo cubre el firmamento;  
parece aletargado y mudo el viento  
esperando las frases del conjuro.

Ha cerrado la noche. En su tormento  
la Tierra viste luto riguroso,  
y pide que no turben el reposo  
de sus hijos, en su último aposento.

José M.<sup>a</sup> ESPINOSA

## LA BUENA ESTRELLA



Y á la vez brillan en la lejanía miles de lucécillas, que guiñando sus ojos se burlan de las tinieblas. Un gran halo luminoso destaca la nube de polvo y humo que asciende de las calles y casas para esparcirse en el aire, perderse en las alturas azules y serenas. Los faroles del río se contemplan en su ondulada superficie, estremécense á su contacto, reflejando una silueta vaga y temblona. El bullicio de la ciudad aumenta; muere la tarde. Los campos negros y solitarios se extienden yermos hasta la obscura lejanía.

La Osa Mayor bosteza pausadamente, y aprovechando este descuido, huye de sus fauces una estrellita fugaz, que, rápida, marca una estela luminosa en el firmamento, hasta caer en la Tierra, aturdida por tan largo viaje.

ooo

Pascual camina entre las tinieblas de la noche, hacia la ciudad que marca intensa en lontananza su masa luminosa. Huye de su pueblo, dejando un triste pasado de penas y miserias, en él la esperanza de la buena estrella que todos creen hallar en la capital.

Y no lejos del camino, rasga las tinieblas un rayo luminoso que levanta en la tierra una llamarada azul. Pascual, pasado el primer momento de asombro, corre en aquella dirección... y encuentra un niño grueso y sonriente que le tiende sus manecitas carnosas.

Tras un cerro surge la redonda faz de la Luna, potente de luz, invadiéndolo todo con su mirada suave. Eolo teje una corona de nubes sobre su azulada cabellera.

Pascual, más firme en su camino, con el pequeño bajo la capa, apresura el paso.

La plateada faja del río marca la frontera entre los campos y la ciudad.

El caminante contempla extasiado á su estrellita. «Es un envío del cielo. ¿Quién habría de creer lo contrario?»

ooo

En una posada, junto al río, hace alto Pascual. La dueña, menudita y viva como una ardilla, acoge alegremente al pequeñuelo; le mece en sus brazos rechonchos y rojizos.

—¿Es de usted el niño?—preguntan al recién llegado.

—Sí. ¡Y bien guapo que será el mozo!

—Pues no se le parece á usted.

Y todos ríen, explayándose en una carcajada franca y feliz...

Mientras, el infante cierra los ojitos, y con su inocencia desprecia los comentarios de su llegada.

—¡Pobrecito! ¡Si está durmiendo como un ángel!

—¡Como que lo es!—contesta, ruidosamente, Pascual; y es firme su convencimiento.

ooo

En la alcoba chisporrotea la vela, proyectando en las paredes la sombra gigantesca de Pascual, de movimientos pausados. La estrellita descansa en la gran cama de hierro, más intenso el rosa de sus carnes entre la nitidez del ropaje.

Fuera, el río se desliza en ondas suaves y tranquilas, plateadas por la Luna.

Pascual apaga la vela, dejando al pábilo morir lentamente.

Por la ventana penetra un haz de luz que se posa sobre el lecho..., acaricia al pequeñuelo. Pascual ronca estrepitosamente en una silla.

ooo

La Luna dejó paso al Sol. Millares de pajarillos sacuden su plumaje cubierto de rocío; abandonan los álamos de la ribera, cantando al nuevo día en las alturas. Por el agua se deslizan varias embarcaciones; algunas, con gente obrera que acude á su trabajo. Las chimeneas fuman de nuevo. Despierta la ciudad.

Pascual se alza de su asiento con un bostezo ruidoso, estirando sus potentes músculos. La estrellita también abre los ojos, le acoge sonriente. Pascual imprime en sus mejillas sonrosadas un sonoro beso... y ríe, ríe feliz de su inesperada paternidad.

ooo

Pascual encarga á la dueña de la posada el cuidado del pequeño, suplicante, con palabras que nunca habían salido de su boca ni habían hecho vibrar las fibras de su corazón.

Y marcha á la ciudad en busca de trabajo. Su carácter, antes apático, se revela ahora franco, vigoroso. En él se despierta la voluntad que en la vida triunfa sobre todo. Ya encontró su buena estrella: el pequeño. Por él ha de luchar, vivir de su trabajo.

JAIME DOMENECH

DIBUJO DE VARELA DE SEIJAS

## EL "DERECHO ROMANO"



MIGUELITO ha llorado mucho el pasado invierno. A causa de que sus botas están rotas, no le dejan casi salir á la calle; le fastidia quedarse siempre en la misma y única habitación de que se compone su casa. Su madre está siempre triste y melancólica; por una pequeñez pega al pobre Miguel. Mientras el padre pasa los días enteros, y á menudo una parte de la noche,

delante de un grueso volumen, que él llama «Derecho Romano». Miguel sabe bien cuánto detesta su madre aquellos libros y los mira con ojos furiosos.

—¡Un buen día moriremos de hambre con tu «Derecho Romano!»—dijo una vez á papá.

Miguel no acertaba á comprender por qué aquellos libros podían ser la causa de que ellos muriesen de hambre; pero poco á poco él también los iba considerando como enemigos personales.

ooo

La primavera ha traído un gran cambio. El sol primaveral ha secado pronto las lágrimas de Miguel, que ahora pasa el día entero jugando con otros chicos del barrio, construyendo molinos y barcos que luego echan en el agua de los arroyos. Por la noche está loco de alegría, como los gorrones que en la primavera trinan en los tejados.

ooo

Pero los nuevos días han traído otro cambio más importante: papá se ha decidido á abandonar el odioso «Derecho Romano», para hacerse chófer.

Una noche llevó un plano y lo clavó en la pared. Miguelito estaba muy intrigado.

—¿Qué es eso?—preguntó.

—Es el plano de la ciudad—respondió el padre—. Tengo que estudiarlo. Si tú quieres ayudarme...

—¡Querer! ¡Naturalmente!—Aquello era más interesante que los molinos y los barcos.

El padre sentó á Miguel en una silla delante del plano, y los dos se dedicaron á trabajar.

—¿Dónde diablos se habrá metido la plaza del Teatro?—preguntó el padre con aire de gravedad—Se diría que está dentro de todas estas casas. ¿Quieres tú buscarla?

Miguel no sabía leer; pero, ¿qué importaba, si papá aseguraba que le ayudaba mucho?

—¡Aquí está la maldita plaza! ¡Has acabado por encontrarla al mismo tiempo que yo!

La idea de que el padre fuera chófer le colmaba de alegría.

—Pero, ¿el automóvil será tuyo?—preguntaba—¿Y podrás llevarme á mí?

—¡Claro, hijo mío! No creas que se hacen los automóviles para los perros...

La madre también estaba muy contenta; no murmuraba contra el padre; al contrario; procuraba rodearle de toda clase de cuidados; en la mesa le servía los mejores manjares. Miguel era feliz; quería mucho á su padre y le causaba

gran pena ver que su madre le trataba con desagrado.

Los gruesos volúmenes desaparecieron de la mesa, yendo á parar á un rincón de la habitación; Miguel experimentó una gran alegría, como si con ello venciera á sus peores enemigos.

—¿Es malo el «Derecho Romano»? ¿No es verdad, mamá?—preguntaba dirigiendo miradas desdenosas á los libros—Yo no los estudiaré nunca, ¡porque también me dedicaré á chófer, como papá!—Esto lo decía con la convicción de ser ya un hombre que hubiera elegido su verdadera profesión.

La madre sonreía con aire de tristeza.

—Eres un tonto, Miguelito, pero muy ton-tísimo.

—¿Por qué?

—Porque aún no comprendes...

Esta explicación no satisfacía á Miguel. Las personas mayores tienen una manera rara de contestar á las preguntas de los niños. Pero todo aquello no tenía importancia; lo esencial era el automóvil que papá debía llevar de un día á otro y en el cual pasearía Miguel por las calles de la ciudad.

ooo

Cuando al fin llegó el automóvil, Miguel tuvo una gran decepción. Aquello era más complicado de lo que él creía, y no tardó en darse cuenta que el automóvil no pertenecía á su cuenta sino á una Compañía misteriosa que tenía unos inspectores más misteriosos aún, y, según todas las apariencias, muy malos. No le permitían al padre pasear á Miguel en el automóvil, y el niño comenzaba á detestar á la Compañía y á sus agentes más que al «Derecho Romano».

Sin embargo, algunas noches el chófer llevaba á Miguel y á su madre y los paseaba durante media hora, pero siempre por los sitios más desiertos. Todo estaba muy bien; pero Miguel sentía la misma desilusión; había soñado pasear á pleno día y por las calles donde era tan conocido; ser visto por la tendera, que tan á menudo le daba azotes; por Anita, con quien tantas cuentas tenía pendientes, ó por el insostenible Juan, que se burlaba de sus fuerzas haciéndole sufrir, y por todos los pilluelos del barrio. ¡Cómo abrían los ojos al verle pasar en un verdadero automóvil perteneciente á él y á su padre! La tendera no se atrevería con él, y en cuanto á Juan, ya se achicaría...

Todas las mañanas le preguntaba á su padre si aquel día le pasearía en automóvil.

—¡No sé, hijo mío!—respondía—Verás... ¡Si los inspectores me cogen!...

Siempre la maldita Compañía con sus terribles inspectores.

El padre estaba siempre muy triste y preocupado. De noche venía rendido, y vestido se echaba sobre la cama; tenía muy mal humor.

—¡No puedo más!—decía muchas veces—Son todos

unos galopines en la Compañía. Hacen falta unos nervios de hierro para soportarlos. ¡Y después estas propinas, como á un lacayo!...

Miguelito estaba muy intrigado por saber por qué su padre tenía necesidad de nervios de hierro; pero no se atrevía á preguntarle á mamá, que inclinada sobre su bordado guardaba un silencio triste, como si ella fuera culpable de todas las penas que pasaba papá en la Compañía.

¡No! Decididamente aquello no marchaba como él había soñado, y Miguel poco á poco formuló una idea: que se puede ser desgraciado, ¡hasta con un automóvil!...

ooo

Cuando unos desconocidos llevaron á papá sobre una camilla con la cabeza y el brazo derecho vendados, mamá se volvió como loca. Aquellos hombres trataban de calmarla.

—No se asuste, señora; en quince días se curará completamente. Esto es un accidente sin importancia; ocurre lo mismo todos los días...

Pero en lugar de quince días fueron seis semanas lo que estuvo en cama.

—Y bien, hijo mío—dijo una noche á Miguel—. ¡Heme aquí curado! Se acabó el automóvil. Será preciso que vuelva al «Derecho Romano».

¡Aquello era bien triste, y Miguel sintió un gran dolor!

—¿Y ahora todos nos moriremos de hambre?—preguntó á media voz á su madre, fijando en ella sus grandes ojos abiertos, desde su camita.

—¿Por qué?—preguntó extrañada.

—Pues porque tú misma decías que si papá estudiaba el «Derecho Romano», moriríamos de hambre.

Mamá tuvo una sonrisa triste.

—¡Qué tonto eres, Miguelito! No tengas miedo. El buen Dios no nos dejará morir. Duerme, niño mío. Es ya muy tarde...

ooo

Al día siguiente, cuando Miguel abrió los ojos, la primera cosa que vió fué á su padre inclinado sobre los gruesos volúmenes. El odioso «Derecho Romano». Miguel lanzó un largo suspiro y volvió la cara hacia la pared para no ver...

N. TASÍN

(Traducción de ANGELES VERDUGO LANDI.)

DIBUJO DE ECHEA



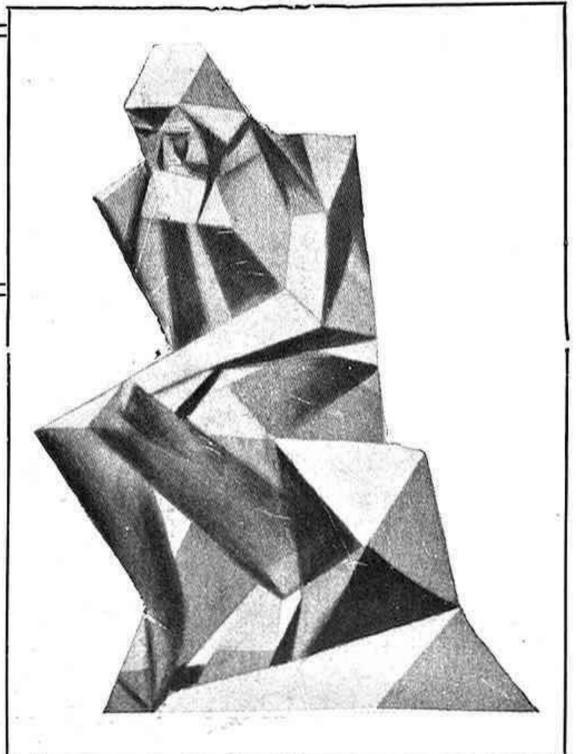
«Los grandes artistas trabajan como la Naturaleza procede y no como la Anatomía ordena. No esculpen tal músculo, tal nervio, tal hueso como ellos son en sí. Es, tratada á largos planos, como su «Obra»: vibra en la luz ó entre la sombra»  
RODIN: *Pensamientos*.

*La sculpture, cet art de Carrières...*  
BAUDELAIRE.

Es muy instructivo observar, en el *pandemonium* del Arte moderno, cómo la Pintura marca las orientaciones sucesivas á todas las otras bellas artes. Después de Cézanne y Guillaumin, las más extrañas legiones vienen al asalto de la Estética. Unos se llaman neopresionistas; otros, simplemente solitarios ó decoradores; quiénes, neoclásicos, pintores sagrados, fantasistas, pintores regionalistas, naturalistas ó nostálgicos; aquéllos se hacen conocer como impresionistas del último momento, naturalistas, cubistas, ilustradores y grabadores fuera de escuela y de precepto, puristas, futuristas, synchronistas y orfistas... Las galerías de Ruel, Bernheim y Grupo de Noviembre abastecen el arte del *Equívocate y sueña*, de Schiller, como la casa editorial J. y W. Chester le surte de música novísima. Asistimos á un derrumbamiento colosal de definiciones y técnicas, á un desplazamiento formidable del yo y de la voluntad, movimiento sin precedente en la historia del Arte, liberación de hoy del tradicionalismo de ayer, entre oscilaciones fulgurantes, camino de no importa qué fin y de medios que no interesan como tales. Aquellas ideas tan queridas de Nietzsche, la del retorno de todas las cosas y la del valor máximo de querer y saber recomenzar una vez y cien más, son hoy poderosos ideales de esfuerzo, de acción á potencia atroz, á presiones increíbles. La desarticulación es asombrosa y, observada en conjunto, de una bárbara grandeza. La pintura francesa, apoderándose de la música universal, la ha lanzado contra los dogmatismos, aun aquellos que parecían invulnerables, del espíritu humano. ¡Qué riquísima gama de matices desde aquella identidad y fusión de las Artes sentida, en *Ideas vivientes*, por Maclair, hasta la *Armonía integral*, de Henri Provensal; desde los suaves y fáciles sentimientos de la *Estética*, de Guyau, y *Formas y fuerzas*, de Faure, á la *Estética experimental contemporánea*, de Lalo; al *Arte Moderno*, de Hysmans; al *Sentido del Arte*, de Gaultier; al *Expresionismo*, de Paul Fechter; al *Después del cubismo*, de Ozenfant y Jeanneret!... Hojead el libro acerca de las cuestiones estéticas, de La Sizeranne; las leyes y los ritmos en el arte, de Deonna; el nuevo espíritu en el Arte, de Huntly Carter; ved de sorprender eso mis-

## LA PUERTA DEL INFIERNO, DEL PURISMO EL PENSADOR

mo en las *Armonías modernas*, de Hull, ó de René Lenormand, en la *Ultramoderna*, de Villermin; en la *Música simplificada*, de Frémond... Entre el prefacio puesto por Hugo á su *Cromwell*; al colocado por Marinetti á su *Teatro de sorpresas*, invocando los dos el derecho de entrada, en la tragedia, de lo feo y de lo grotesco, los músicos, los poetas y los escultores han jurado no creer sino en su propia fuente de sensualidad, sin interesarles ni pizca los comentarios hostiles ó las estéticas intelectualistas. La crítica anda entre estos innovadores bien á sus anchas, porque nada más fácil que sorprenderles en contradicciones absurdas, segando sin piedad sus idearios, ellos que están seguros de no respetar ninguno. Nunca como hoy ha sido de labor tan agria buscarse una personalidad; y el artista, claro está, proyecta sobre su trabajo esta angustia. Al nervosismo horriblemente complicado de nuestro tiempo responde con el muñequismo, con el dadaísmo, el teratologismo; busca en los poliedros ó en los símbolos rutas nuevas; quiere librarse de formularios y de teorías, y halla insuficientes los medios técnicos aportados por románticos y clásicos. El arte, ¿es un convencionalismo, ó un juego, ó una cosa tan seria como el cálculo absoluto? Lo esencial es crear, y crear una cosa que nadie viera ó sintiera antes. Leonardo de Vinci vió el Jesús de su *Cena* como le pareció; Albert Servaes lo ha visto de tal modo, que el Vaticano ha protestado violentamente. Rodin, tan cerca á los moder-



«El Purismo admite toda deformación si la justifica el amor de «el invariante». Todas las libertades son posibles en el Purismo, menos la de no ser claro...»

OZENFANT ET JEANNERET: *«Après le Cubisme.»*

nos constructores, sintió al hombre que medita como hoy le contemplamos en la estatua del Panteón; mas el Purismo quisiera mayor claridad y superficie en los planos del modelado, que encuentra tímidos. Cualquiera de los músicos, que van cerca de Goossens, Ravel y Stravinsky, siente su oído satisfecho entre acordes de diversas tonalidades escuchados en haz, y no tiene por qué espantarse de que desaparezcan los sostenidos y bemoles. A veces, cuando menos lo espera la más exigente crítica, sale un Ivan Mestrowitz ó un Willy Jaeckel, un Milly Steger, un Max Ürel, ó un Picasso ó un Georges Migot, ó un Malipiero, ó un Casella... Ya hemos expresado en otro sitio que estos audaces enemigos de la belleza vieja están más cerca de la verdad científica de lo que ellos creen y quieren estar. Pasitamente los artistas se están aproximando al espíritu científico de nuestros días—extraordinariamente revolucionario, como es sabido—; y es curioso observar esto, porque nada ofendió tanto, durante los siglos, á los buscadores de emociones como el alma fría de los pensadores de profesión. ¿Qué más da entre un hombre como Berrueta, que ataca en su base el sistema bimodal, el absurdo del modo menor y demás consecuencias musicales, y un hombre como Torrefranca, que desea variar ó dividir la escala en esto ó en lo otro? ¿Todo el sistema músico no tiene por fundamento una escala artificial? Luego..., sabios y emotivos van al hallazgo de algo que hay detrás del enorme montón de bellezas muertas. Nuestro Lope de Vega decía tiempo ha que cuando hacía una comedia encerraba los preceptos con seis llaves. El pensador moderno acaricia mejores tiempos. Hay en Europa, sobre todo, un ansia de novedad y un genio desplazado en su busca que fortifican y enamoran. ¿Qué importa el error, la amplificación sombría de lo absurdo, la solidificación simiesca de lo entrevisto, el snobismo en marcha brutal? Así como Picasso se extasia ante Rafael después de haber metido al guitarrista dentro de la caja de ese instrumento y hecho con él cincuenta telas á cual más extravagantes, la Ciencia ve con simpatía las audacias de estos sensualistas anarquizantes que caminan sin ellos notarlos, como los místicos á su Dios, á la expresión total, amplia, pura y simple del pensamiento, macerando los sentimientos de un modo indecible, pero necesario á la Idea del porvenir.

EUGENIO NOEL

## FIGURAS DE LA CIENCIA CONTEMPORÁNEA



El profesor Hugo Obermaier DIBUJO DE TERHORSE

Recientemente ha tomado posesión de la cátedra de Historia Primitiva del Hombre, de nueva creación en la Universidad Central, el ilustre profesor austriaco Hugo Obermaier. Anteriormente, el Sr. Obermaier había dado en nuestra Universidad varios cursos de conferencias acerca de la Prehistoria, ciencia en la que es considerado como una de las más relevantes figuras. Las constantes investigaciones que ha realizado para indagar el pasado del hombre en edades remotas, sus grandes descubrimientos y sus importantísimas obras sobre lo prehistórico, han hecho adquirir al señor Obermaier un relieve realmente extraordinario en la actividad científica en que se ha especializado. El ingreso del sabio profesor austriaco en la Universidad madrileña ha de constituir, con toda seguridad, un importantísimo factor en nuestra cultura y ha de ser un poderoso elemento para la educación científica de las juventudes que quieren estudiar el pasado de la tierra y para todos los que sientan la atracción de una rama tan capital de la ciencia como es la Prehistoria.



Cuadro de Zurbarán, representando á «Santo Domingo imponiendo la casulla á San Telmo». En último término el autorretrato del autor

## MUSEO DE BELLAS ARTES DE CÁDIZ

EN el año de 1919, cuando LA ESFERA, en su número del 5 de Abril, publicó una información sobre el Museo de Cádiz, al hacer el elogio y descripción de la nueva Sala de Retratos, decía que «era una muestra de lo que

podía hacerse para instalar debidamente el valioso material artístico que constituye el fondo del Museo, si el Estado ayudara un poco la obra de cultura realizada por el director del establecimiento».

El deseo romántico, como se decía en dicha información, ha resultado un hecho real, en gran parte al menos, puesto que el día 16 de Diciembre el director general de Bellas Artes, Sr. García de Leaniz, inauguraba oficialmente, en representación del señor ministro, la sala de Zurbarán y otras dos más, dedicadas una á pintura gaditana del siglo XIX y otra á la artista gaditana Alejandrina Gesler, conocida por M. Anselma.

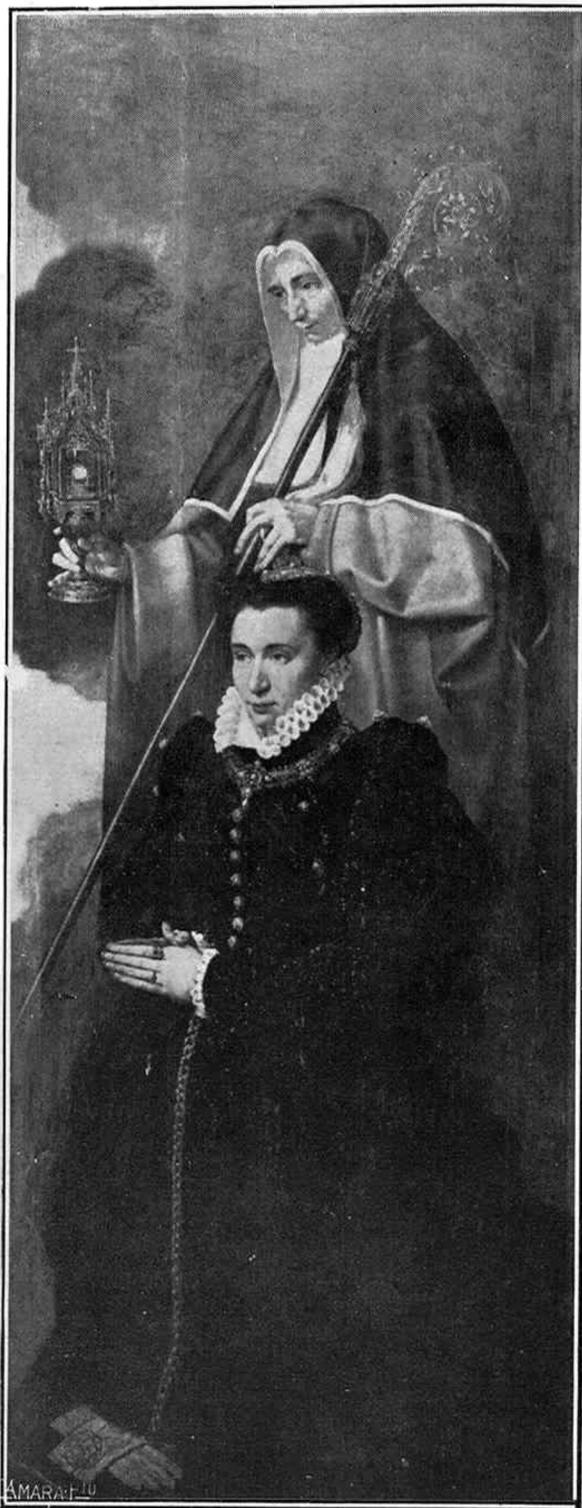
Esta ampliación de local ha permitido dar mejor colocación á diversos cuadros, muy aceptables, pertenecientes á antiguas escuelas que se hallaban á demasiada altura para poder ser estudiados; y se ha dado ingreso á otros de reconocida importancia que vienen á enriquecer y completar esta buena colección pictórica. Son éstos, los siguientes:

En primer lugar, una magnífica tabla, que fué puerta de oratorio, en la cual el gran retratista de Carlos I y Felipe II, Antonio Moro ó Moro, pintó magistralmente una señora en actitud orante, y detrás la figura de Santa Clara con báculo y ostensorio de arte ojival. Son las dos figuras de tamaño natural.

Cinco tablas cuatrocentistas de escuela italiana, pero con detalles que permiten creer sean de algún pintor aragonés, y un boceto ó proyecto de pintura decorativa desarrollando un episodio de la vida de San Antonio, pintado por Lucas Jordán. Estos cuadros son propiedad de D.<sup>a</sup> Mercedes Alvear. *San Bruno en éxtasis*, atribuido á Zurbarán, y propiedad de don Pedro Gómez.

Retratos de *Castelar* niño y de su madre, *Antonia Ripoll*, pintados por Antonio María Esquivel y donados al Museo por los Sres. Sirabegne hermanos.

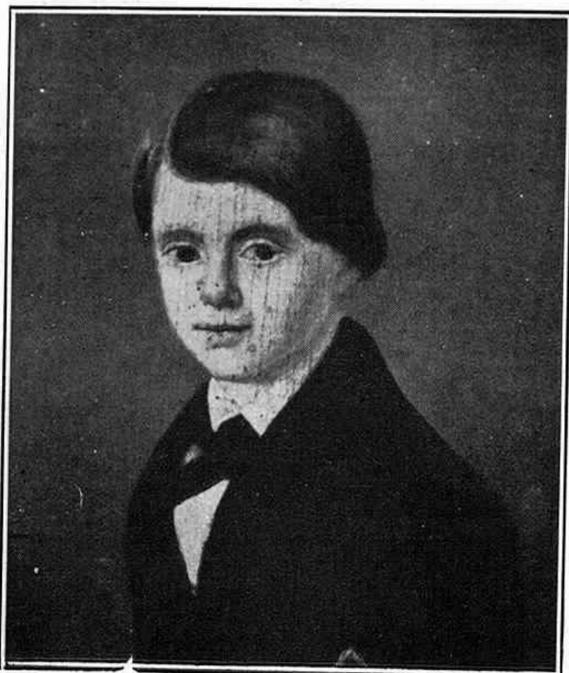
Y un cuadro del pintor Valeriano Bécquer representando un grupo familiar, en el cual se ve al poeta Gustavo Adolfo sentado en un sillón, y en cuya actitud se advierte ya la enfermedad que lo llevó al sepulcro; y en frente de él, procurando distraerlo, su esposa y dos niñas. Este cuadro ha sido comprado por el Estado, á propuesta de la Junta de Patronato, en una modesta cantidad, que demuestra cómo podrían enriquecerse estos



Puerta de un oratorio pintado por Antonio Moro con el retrato de la propietaria y detrás la imagen de Santa Clara

Museos con poco dinero y buena voluntad. Complemento de esto, y auxiliado por la Junta de Patronato, he procurado adquirir algunos muebles antiguos que, colocados en lugar adecuado, rompen la monotonía causada por la cantidad de cuadros, y poco á poco contribuirán á modernizar el Museo y llenar el fin educativo que estos Centros deben tener.

PELAYO QUINTERO



D. EMILIO CASTELAR, por Esquivel



D.<sup>a</sup> ANTONIA RIPOLL DE CASTELAR, por Esquivel



Sala de pintura antigua

FOTS. MORENO

PÁGINAS DEL CENTENARIO TERESIANO

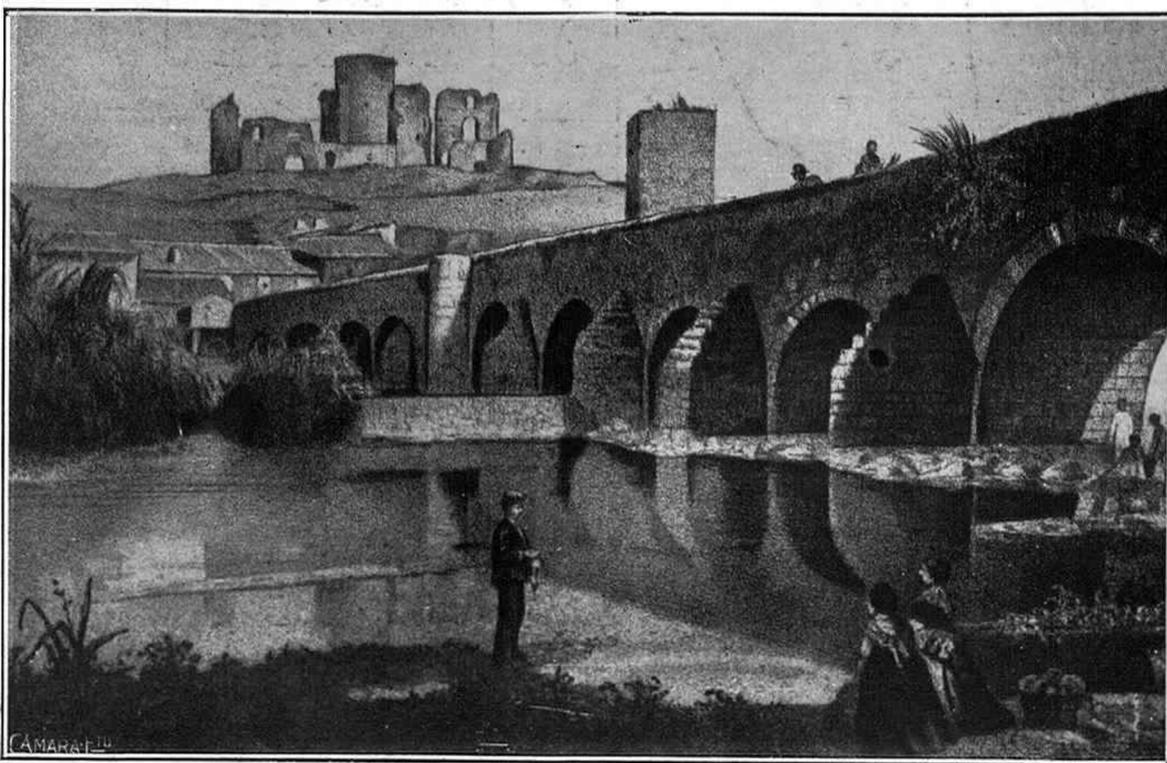
## LA MUERTE DE TERESA DE JESÚS

*¡Aut pati, aut mori!*

TERESA de Jesús, la ingenua novia que en Avila coquetea con el Señor hasta rendirse á El sin condiciones, no por razones, que son siempre miserables, sino por «amor de amar»; la Esposa de Jesús, que en plena sazón y madurez de ingenio se cobija en su Castillo interior, cuyo acceso no pueden prohibirla sus confesores y superiores; la Reformadora del Carmelo, harto achacosa y quebrantada está ya así de ánimo como de cuerpo. Con ser muy simpática, muy francota, muy alegre y muy dicharachera Teresa de Jesús, es lo cierto que no la quieren bien, ni el Nuncio de Roma, ni una pobre Priora que la ha denostado en público, ni un vocero, que la ha llamado correntona y liviana, ni la plebe de Medina la del Campo, que ha apedreado la diligencia en que viajaba, ni los graves y doctos calzados, á quienes la Reforma ha traído no pocos quebraderos de cabeza...

Teresa, achacosa y enferma, viene á Alba, con licencia de su superior, que su amiga, la vieja condesa de Monterrey, la reclama con tesón. En la intimidad de las piezas del Castillo, departen ambas viejecitas con amargura. Asomadas á la ventana del torreón del homenaje, contemplan la verdura de la vega con deleite, la vega de «aquella tierra de Alba, tan mentada, que cantaba Garcilaso», el caballero y trovador toledano.

Teresa piensa en sus ajeteos, en sus fatigas, en sus peregrinaciones, fundando palomares carmelitanos por la seca paramera de Castilla. Ha corrido casi toda España la Esposa del Señor; ha llegado á Sevilla y á Granada,



Puente y restos del Castillo de Alba de Tormes, junto al convento donde murió Santa Teresa de Jesús.  
(Grabado en madera, de 1865)

fundando Monasterios; ha pasado el Guadarrama en el invierno; ha estado á punto de ahogarse en un regato, con rumbo á Burgos y á Palencia. Ha sufrido mucho Teresa, porque ha amado mucho. Pero ha gozado más de lo que ha sufrido. Si ella se llama Teresa de Jesús, su Jesús la ha dicho que se llama Jesús de Teresa.

Ha conocido la viejecita, morena y graciosa, todos los éxtasis, todos los delirios, todos los arrobamientos del amor de amar. El Esposo ha tenido para ella todas las preferencias, todos los mimos, todas las ternuras:

Dulce Jesús mío,  
dulce Jesús bueno:  
¡yéante mis ojos,  
muérame yo luego!

Y ahora que va á morir, va á liberarse. La muerte es en Teresa una liberación, una fusión de su espíritu con el espíritu divino. La muerte es la vida, y solamente se muere de verdad, viviendo. La muerte es desatadura de la carne, vuelo del alma á los espacios altos, retorno del corazón á su patria natural. *¡Aut pati, aut mori!* ¡O padecer, ó morir! ¡O padecer, ó morir; esto es: gozar de la presencia, de la posesión, de la confusión con el Esposo del Cantar de los Cantares de Teresa!

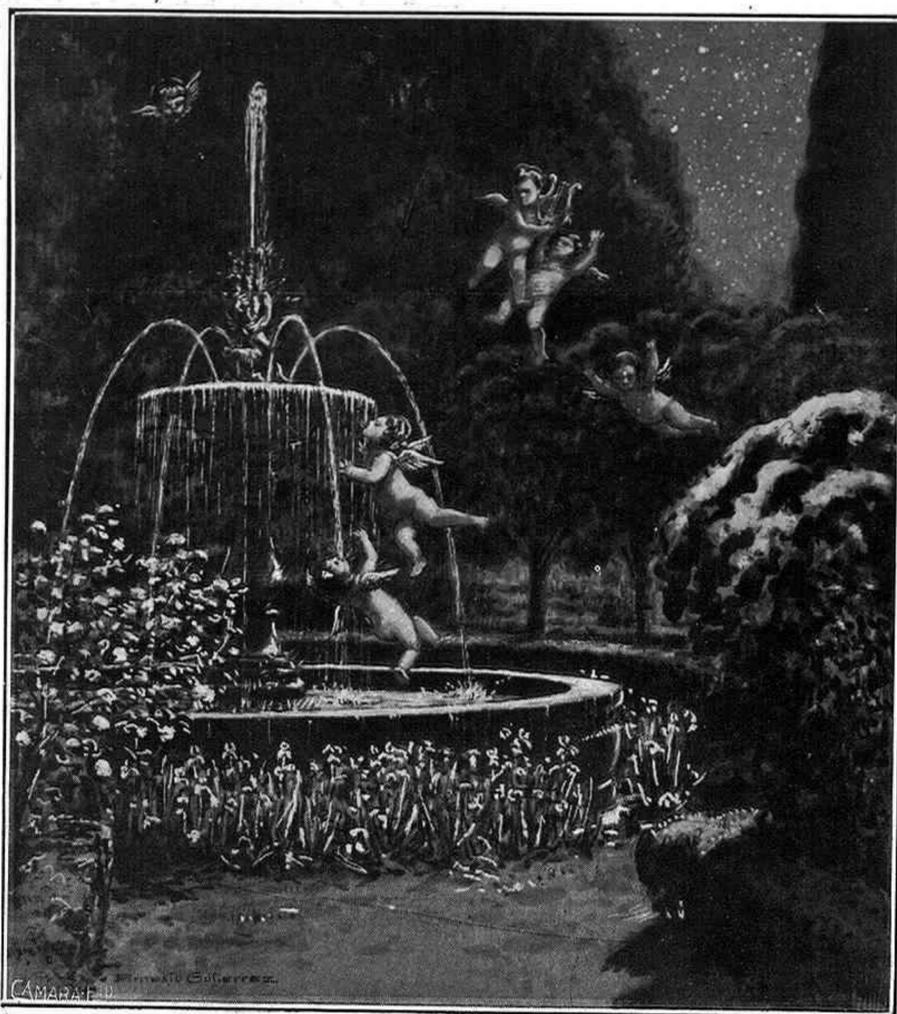
Por eso Teresa, cuando muere, está más bella, más hermosa que nunca. Un resplandor celestial baña su frente, según nos afirman las monjitas de la Anunciación de Alba de Tormes. Sus ojos despiden luz vivísima, como si fueran soles en la obscuridad de su celda. En el momento del tránsito á la Eternidad, estas pobres é inocentes carmelitas oyen música de serafines, coros de la orquesta celeste con que es recibida la Mujer en los Alcázares del Esposo.

El cuerpo todo de Teresa—siguen contándonos—despide un deleitoso perfume...

Y sucede más en el Monasterio de la Anunciación, junto á la vega y al puente romano, donde muere Teresa de Jesús. Sucede que un almendro seco y estéril, que no florecía nunca en el huerto del Monasterio, se cubre de repente, al morir Teresa, de flores blancas, que esparcen por toda la casa un aroma que enhechiza los sentidos. Y sucede, en fin, que el cuerpo de Teresa, que no es de tierra, sino de pétalos de rosa y de jazmín, no se corrompe nunca. Yo lo he visto así. En una capa blanca de raso está encerrado el cuerpo de la Virgen. Y sobresale su frente—la frente que concibió *Las Moradas*—, y sobresalen los pies—los pies que se llenaron de abrojos y de espinas en el ajeteo de las fundaciones carmelitanas.

José SANCHEZ ROJAS

## IMÁGENES EMOTIVAS



Ya florecen los mirtos y las rosas  
en los parques del alma,  
y tímidas se asoman á tus ojos  
las dulces esperanzas.

La primavera es fibia y armoniosa,  
y en las tardes doradas  
tú lloras al recuerdo melancólico  
de otras tardes lejanas.

La brisa trae perfumes de otros días,

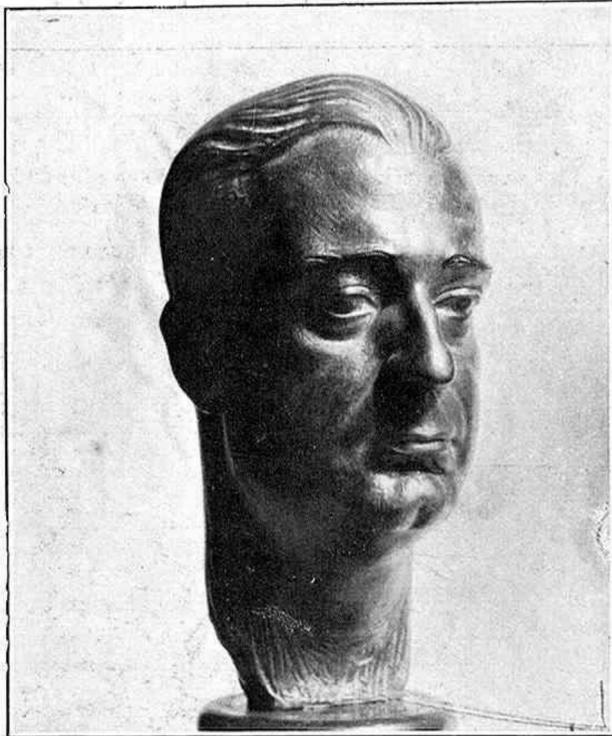
y en el rumor del agua  
el surtidor del parque  
solloza sus nostalgias.

Con tus piadosas lágrimas  
yo haré un collar de eterno sentimiento,  
para ceñirlo al cuello de la blanca  
paloma de mis sueños.

Armando BUSCARINI

DIBUJO DE ERNESTO GUTIÉRREZ

DE NORTE A SUR



Una obra del escultor Juan Cristóbal. Admirable busto del ilustre escritor y diplomático D. Melchor Almagro y San Martín

He aquí dos granadinos ilustres, unidos por la actualidad artística: el escritor Melchor Almagro y el escultor Juan Cristóbal. El segundo ha modelado un retrato del primero, y en la bella escultura resaltan las cualidades de sobriedad, firmeza y armonía que caracteriza Juan Cristóbal. La testa de Almagro evoca la de los antiguos patricios romanos, y de este modo viendo el bronce bien de hoy, tiene como un tradicional empaque de bronce augusto y pretérito. En la casa del ilustre escritor, que es un verdadero museo de arte, este bronce del notable escultor tendrá un acento personal y una serenidad de perfección.



Sevilla.—La Infanta doña Luisa de Orleans, después de la misa que se celebró días pasados en el Hospital de la Plaza de América, conversando con el médico director de dicho Establecimiento  
FOT. PÉREZ ROMERO

Nuevamente en las planas de los diarios é ilustraciones las siluetas gallardas de la Reina, de las Princesas, de las Infantas de España, al lado de los enfermos, de los heridos y de los humildes. Hoy es la Infanta D.<sup>a</sup> Luisa de Orleans en el Hospital de Sevilla. No muestran en estos amables episodios de ternura y de piedad las augustas damas toaletas lujosas, indumentos de Corte, sino el traje sencillo de la Cruz Roja femenina. Mézclanse de este modo al dolor de las demás mujeres, se adentran en los sentimientos y los grupos de la muchedumbre. Y en el remembrance contraste de la guerra, estas figuras de Reina, Infantas y Princesas inclinadas sobre la miseria y el sufrimiento humanos tienen un resplandor radial, mientras los otros momentos trágicos se hunden en la sombra...



De la Conferencia de Génova.—Lloyd George en el Jardín del Palacio Real conversando con otros representantes aliados  
FOT. CENTRAL NEWS



D. RAMÓN PÉREZ DE AYALA  
Ilustre escritor, á quien se ha concedido el premio «Mariano de Cavia», instituido por «ABC»

Pródiga en incidentes está resultando la Conferencia internacional de Génova. Después de la sorpresa súbita del acuerdo germanorruso, empezaron á definirse las sendas orientaciones de los delegados. Desgraciadamente, un ambiente pesimista parece envolver las últimas sesiones. Las miradas del mundo se concentran en Chicherin, en Lloyd George y en Barthou. Son realmente Rusia, Inglaterra y Francia las que habrán de señalar las futuras rutas internacionales. Y de ellas depende sin duda alguna que ese dolor cruento y bárbaro, que esa agonía prolongada de la raza eslava termine bajo una sonrisa de amor y un ademán de paz.

En el meritisimo concurso anual instituido por ABC para conceder el premio «Mariano de Cavia» al mejor artículo periodístico publicado el año anterior, se ha concedido la valiosa recompensa á Ramón Pérez de Ayala por un estudio crítico sobre el arte de Ignacio Zuloaga. No un relieve que no precisa el insigne escritor, sino un toque de atención á la indiferencia pública en cuanto se relaciona con la literatura, ha significado esta justa calificación. Ramón Pérez de Ayala es uno de los prestigios sólidos y afirmativos de las letras españolas. Novelista, crítico, ensayista, ha cultivado todos los géneros con idéntica maestría. Reciente aún el éxito de su novela *Belarmino y Apolonio* y de sus tomos de examen severo y desapasionado de la vida nacional, este triunfo de nuestro colaborador nos enorgullece y afianza en el concepto admirativo que siempre le tuvimos.



Inauguración en Sevilla de la Exposición Valdés Leal y de Arte retrospectivo.—El vicealmirante de la Escuadra norteamericana, Mr. Niblack (1), comandante de un «destroyer» surto en aquel puerto; el director general de Bellas Artes, Sr. García de Leaniz (2), y el ilustre pintor D. Gonzalo Bilbao, de la Comisión organizadora  
FOT. PÉREZ ROMERO

# LA MODA FEMENINA

## REFLEXIONES DE UNA MUJER SENTIMENTAL

Es indudable que algunos aspectos de la moda son de extrema conveniencia. Por ello, tanto como porque la debo momentos muy gratos y triunfos nada despreciables, defiendo en ocasiones con verdadero denuedo su autocrático imperio. Y si no lo hago siempre, es por el espíritu de contradicción que en mí reside. Esta temporada, en cambio, el destino del más esclavizado *moujik* de la Rusia pretérita resultará la suma independencia comparado con mi actitud de servil acatamiento. Creo que en mi vestuario no hay una sola prenda, gústeme ó no su tendencia, que no se ajuste, estrecha y estrictamente, á lo que la moda manda.

Mis faldas son muy largas—algunas rebasan el borde del zapato—; mi calzado es puntiagudo; mis medias poco transparentes, y... mis sombreros, enormes... Sí. Felizmente, mis sombreros son enormes. Confieso que estaba hastiada de la toca, del yelmo y del casquete...

Un sombrero de ala ancha invita á las confidencias y á la intimidad; y me parece á mí que las conversaciones que todas las mañanas sostengo con Enrique, á la sombra de las acacias, adquieren, merced á mi sombrero, un especial sabor, un carácter de confesión de supremo encanto. Porque el ala ligera de mi sombrero, de paja color guinda, adornado únicamente por una inmensa roseta de seda del mismo tono, respunteada en blanco, nos aísla del resto del mundo, cobijándonos y amparándonos y envolviéndonos en un cálido ambiente de amor.

¡Cuánta dulce tontería nos hemos dicho en esas repetidas conversaciones matutinas! El tono encendido del sombrero proyecta un tinte rosado sobre mi cutis color de miel, y mis ojos verdes, y el traje de paño blanco *enveloppant*, acariciador, de forma enteriza sujeta por un cinturón de cuentas blancas á las caderas, y la túnica abierta de los lados, como el escapulario de un hábito, y las mangas amplias y sin puños, por entre cuyos pliegues aparecen mis manos marfilneas, de enclaustrada novicia. Realmente, la moda actual desecha y condena la frivolidad como si se tratara de algo pecaminoso, y procura encauzarnos por caminos de austeridad jamás soñada. Lo que no consigue es que la vida cambie en armonía con sus nuevas tendencias. Porque yo misma, si empleo las mañanas en amorosa y honesta plática, vuelvo durante el resto del día al alocado vivir de París. A los tés y las carreras y las exposiciones. A las cenas, los bailes y los teatros. Excepto la hora y media que dedico á mi lección de violín.

el resto del tiempo se me va en recorrer todos los sitios en donde estoy segura de encontrar á las mismas personas de siempre. Realmente, la cosa es un poco estúpida. Por eso quizá se me antojan tan gratas las mañanas plácidas dedicadas al amor.

En cuanto al arte, ¡qué cuesta arriba se hace cuando no hay verdadero talento, y yo me he convencido que el Destino no me ha llamado por el camino glorioso de los Sarasate, Kubelik, Paganini, Enesco! Sigo estudiando por complacer á la tía Adelaida y por no disgustar á mi profesor; pero en mi cerebro se agitan ya nuevas ideas y planes. Todo menos sujetarme para siempre á la vida de sociedad. Y no es que abomine de ella totalmente. También tiene su encanto el volver, anocheado, de las carreras arrastrada por la ola de automóviles, autobuses, carricoches anticuados y algún que otro *tandem* anticuado también, pero de un *chic* supremo; y los *diners en ville*, y las visitas clandestinas á los *cabarets* elegantes, todo ello animado por mujeres bellísimas y con unos trajes... La austeridad actual de la moda yo creo que favorece más que sus pasados atrevimientos. ¡Qué esbel-

tos los talles; qué regios los andares; qué alargada la línea, en los modelos de abierta túnica y de faldas prolongadas en caídas que se enroscan á los pies, y qué lindos los rostros, emergiendo de los escotes rectos ó del encaje de un cuello alto! Ayer una austriaca distrajo la atención de todo nuestro grupo, á la hora del té en *Claridge's*, con un traje de crepón de doble tejido, color amatista, enterizo y bastante voluminoso, bajo cuyos dobleces el cuerpo casi esquelético adquiría una línea suave de gran elegancia. El escote, cuadrado delante, sostenía un cuello á lo Médicis, que encuadraba á maravilla un rostro muy pálido, de rasgados ojos, labios de flor de granado, y un cabello casi plateado de puro rubio, recogido dentro de un turbante de lentejuelas color de mar.



# DE AMOR Y LÁGRIMAS

(DRAMA RURAL)

TAN dichosos que vivían los dos! Rosa, cada día más satisfecha de haberse llevado aquel buen mozo, hombre cabal que le disputaban otras mozas, su misma hermana Ceferina, con más ahinco que las demás y hasta á veces con más probabilidades de lograrlo, porque era la más guapa y atrevida del pueblo. El, gozoso cada vez más de haber acertado



en la elección, casándose con Rosa, la mujercita honesta y trabajadora, encanto de su corazón y modelo de buen gobierno en el hogar; todo lo contrario que la otra, Ceferina, solamente preocupada de emparejarse, de realzar su belleza tentadora, con la cual más de cuatro ocasiones, de mozo, estuvo á punto de seducirle, y después de casado empañó no pocas veces la felicidad conyugal, en fuerza de coqueteos descarados, de trastornarle momentáneamente los sentidos al cuñado y de encender un infierno de celos y desconfianzas en el corazón de su propia hermana...

El uno y la otra habían hecho cuanto les proveyería su ingenio para deshacerse de ella: proponerle una boda ventajosa, primero; sugerirle después la idea de irse á servir á la ciudad. Pero comprendiendo el móvil que les guiaba á alejarla de sí, la moza rechazaba todas las proposiciones, por halagüeñas que fuesen, como si

únicamente quisiera atormentar á ambos, vengarse del desaire del uno y amargarle la victoria á la otra, que la dejaban á ella soltera y enamorada del cuñado con una indomable pasión aldeana que mal podía disimular por tener no poco de irracional, sin más escrúpulos de educación que unas brumosas nociones de doctrina cristiana mal aprendidas y peor asimiladas.

Un día llegó á enloquecerle de tal modo, que el hombre, fuera de sí, se dejó arrastrar por el coqueteo y osó estrujarla de amor entre sus brazos. Era lo que ella esperaba. Sin embargo, dueña de sí, le apartó de un empujón vigoroso, y replicó airada y á la vez prometedora:

—No. Aquí, no... En casa de mi hermana, no... Si me quieres, vámonos del pueblo ¡á donde mandes!... Porque te he querido toa mi vida, y tú me has despreciado siempre... Seré tuya donde quieras, menos aquí... No podría ni disimular que era tuya, ni ver con calma que mi hermana

lo fuese, como tú suyo... Yo no sé partir el cariño con nadie... Si me quieres, pues vámonos... Si no, no vuelvas á hablarme de querer...

Por un instante quiso él serenarse y llamarla á reflexión á ella y á sí mismo... Era imposible huir... ¿Qué sería de la pequeña hacienda, abandonada, de aquel pequeño patrimonio que era el sostén y el orgullo de toda la familia, de padres á hijos?...

Aquella sensatez, que ella tomaba por egoísmo, la heló... ¡Y ella no había reparado en ofrecerle y en ofrecerle con su amor su honra! ¡Y ella no se había ofrecido, como su hermana, después de la garantía del matrimonio, sino libremente, sin más resguardo que su propio amor y la fe en verlo correspondido para siempre...

Se apartó de su cuñado, rojo de indignación y de despecho el semblante...

Al día siguiente decidía irse á servir allá lejos, á la ciudad.

Su hermana respiró tranquila, como el que se substrahe á una pesadilla siniestra...

El cuñado... no sabía definir su propio sentimiento: su sensatez quería alegrarle de aquella marcha que le evitaba, seguramente, un desmayo de su voluntad, de consecuencias terribles para su calma futura; aquella ausencia de la bella y enamorada moza le devolvería la tranquilidad, evitaría que un mal día, dejándose llevar de la tentación, abandonase mujer, hija—el primer fruto de bendición de su matri-

monio—y la propia hacienda, y todo, amor, fortuna y dicha se lo llevase la trampa y le sumiese en una ruina irreparable... Pero, por otro lado, su corazón se rebelaba, se resistía á dejar huir á aquel otro que le llamaba y le hechizaba de amor...

Se despidieron de muy distinto modo: él, tembloroso y pálido; su esposa, llorando á mares la separación, porque, desaparecida la causa de sus celos, surgían su bondad y el cariño que siempre le tuvo á su hermana... La moza, pálida y nerviosa, mal fingiendo una sonrisa y una alegría por irse á ver la ciudad desconocida, que estaba muy lejos de atraerla...

Durante cinco años disfrutó el matrimonio la paz de la victoria..., de la victoria sobre sí mismo, él; de la victoria sobre su hermana, ella. La moza, en sus cartas, parecía alegre y olvidada de su desventura de antaño. Algunas veces enviaba dinero para que le comprasen un regalo á la sobrinita... Otra vez, como se le hubiese muerto un buey—única tristeza que empañó en todo aquel tiempo su ventura—, les envió para que comprasen otro doce onzas que tenía ahorradas, según dijo...

Los esposos llegaron á creerse felices para siempre. Les parecía como si hubiesen roto con el pasado.

Ya no había temor á que la desventura y la intranquilidad de antaño volvieresen... La hermana no pensaba regresar nunca.

Pero, de pronto, llegó una noticia espantosa y afrentosa... Ceferina había sido gravemente herida en un burdel... Yacía en el hospital con un balazo en el pecho y dos en un brazo, que, seguramente, habría de amputársele...

La vergüenza y el dolor les hirieron á la vez... La vida se cobraba bien caros los años de tranquilidad que les había proporcionado...

Ceferina, temerosa de morir sola en un hospital, aterrada de la ciudad, hacía que una hermana de la Caridad escribiese á sus hermanos unas cartas desgarradoras pidiéndoles que fuesen á asistirle siquiera uno de ellos, y á llevársela luego, cuando estuviese curada, porque las heridas habían tenido menos importancia de lo que pareció en los primeros momentos...

El marido, después de leer las cartas, quedaba mudo, absorto... Sentía como un remordimiento, como si él hubiese sido causa del envilecimiento de su cuñada, y á la vez un recrudescimiento de su amor, del cual no se dió cuenta antaño que anidaba en su alma...

Su esposa también sentía remordimiento... Después de todo, ella, quitándole el novio, primero, á fuerza de honestidad y sensatez—otra forma—, al fin y á la postre, de la coquetería femenina, y luego imbuyéndole la idea de alejarse, era la causa de la desdicha de su hermana que á todos afrentaba.

Por no soportar celos, veíase obligada ahora á sufrir el dolor y la vergüenza de la desgracia fraterna...

—¿Qué hacemos?...—preguntó, por fin, conmovida, á su esposo—Al fin y al cabo, es nuestra hermana... y nos quiso... ¿Por qué no vas á la ciudad á traértela?

—Porque es un peligro para esta casa—murmuró él, temeroso de la cuñada, temeroso de sí mismo, en un escape de sinceridad...

—¿Por qué? ¿Porque te quiera aún?... Que fueses tú quien la quisiera, sería de temer...

Al otro día el marido partía para la ciudad maldita... En el barranco del pueblo se separaron...

La esposa se quedó llorando, pensando en la pobre hermana caída allá en un hospital de modo vergonzoso, tal vez por haberla impulsado á huir del pueblo...

El se iba triste también, preocupado, no sabía si por la tristeza de separarse de su mujer ó por la que le inspiraba aquella otra cuyo angustiado corazón le llamaba... ¿para que la recogiese? ¿Para retenerle á él para siempre allá en la ciudad maldita?... Y aunque regresase con ella al pueblo..., ¡entonces empezaría otro drama de amor y de lágrimas!...

L. BOLSKI

DIBUJO DE BARTOLOZZI



RIBAS 22

LOS POLVOS  
FLORES DE  
TALAVERA  
aterciopelan el cutis.  
Por eso son los  
preferidos de la  
mujer de buen tono.

CAJA 3.50

PERFUMERIA GAL  
MADRID

## A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización reciente, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas a nuestros representantes debidamente autorizados.



# HOTEL CECIL

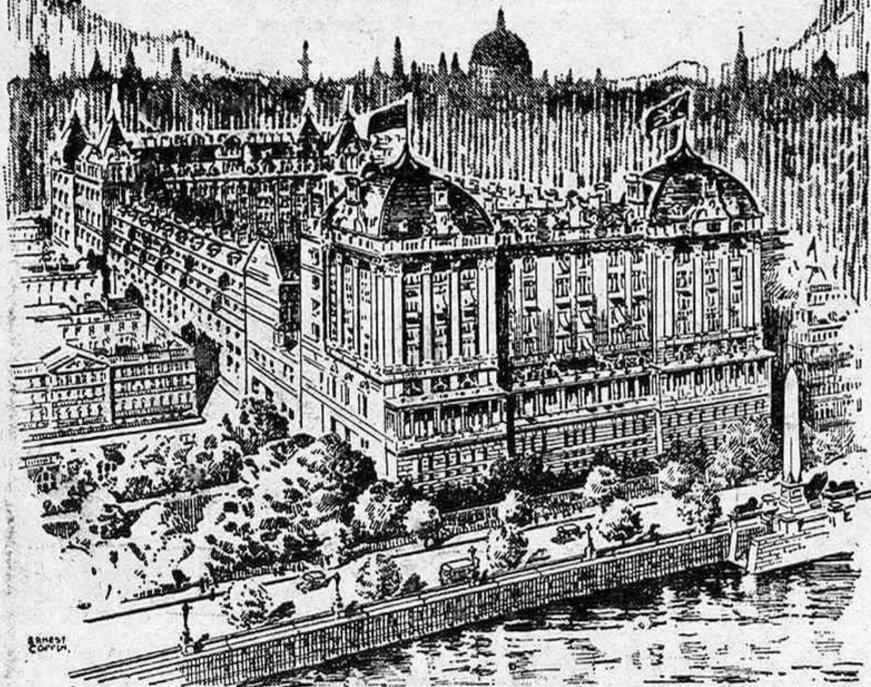
EL "CECIL" es el centro de Londres tanto para los negocios como para las diversiones.

Los huéspedes tienen en él la ventaja de usar una dirección muy respetable con tarifa moderada.

El servicio es tranquilo y discreto sin dejar de ser muy satisfactorio. Nada falta en materia de confort y la cocina es inmejorable.

Dirigirse al Gerente por cable o por carta en solicitud de la tarifa.

CABLEGRAMAS: "CECELIA LONDON."



**SE VENDEN** los clichés usados en esta Revista. Dirigirse a Hermosilla, número 57.

Lea Ud. los miércoles

# MUNDO GRÁFICO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

30 cts. en toda España

SABIDO es la reinención de los gemelos prismáticos por el profesor Abbe y la construcción primaria en 1893 por los talleres de Zeiss.

Durante los tres decenios pasados, los prismáticos ZEISS han justificado su primacía entre los artículos de calidad del aludido ramo de la industria óptica, aserción que hace patente de nuevo el último progreso realizado por la casa Zeiss con respecto a la construcción de prismáticos de ocho aumentos, que ofrecen el mismo campo visual que los gemelos buenos de seis aumentos conocidos hasta ahora.

El surtido de gemelos prismáticos ZEISS abarca hoy 24 modelos distintos, entre ellos prismáticos pequeños, muy manejables y de peso reducido, los cuales, sin embargo, son de efecto óptico sorprendente. Además quedan incluidos los gemelos conocidos para la noche, muy luminosos, de seis, siete y ocho aumentos, y los larga-vistas de aumentos potentes.



# ZEISS

## PRISMATICOS

PARA VIAJE, DEPORTE, CAZA

Fíjese en la marca registrada

De venta  
en los  
almacenes de óptica



Pídase el Catálogo  
ilustrado "T 438", a  
**Carl Zeiss, Jena**  
(ALEMANIA)

# PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

☐ "LA ESFERA" ☐ "MUNDO GRÁFICO" ☐  
"NUEVO MUNDO" ☐ "LA NOVELA SEMANAL"

Oficinas: Hermosilla, 57, Madrid.—Teléfono S-9

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN  
(PAGO ANTICIPADO)

## La Esfera

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año .....	40 pesetas
» » .....	Seis meses.....	22 »
EXTRANJERO .....	Un año .....	75 »
» .....	Seis meses.....	40 »
PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	Un año .....	55 »
» » .....	Seis meses.....	30 »

## Mundo Gráfico

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año .....	15 pesetas
» » .....	Seis meses.....	8 »
EXTRANJERO .....	Un año .....	32 »
» .....	Seis meses.....	18 »
PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	Un año .....	18 »
» » .....	Seis meses.....	10 »

## Nuevo Mundo

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año .....	25 pesetas
» » .....	Seis meses.....	15 »
EXTRANJERO .....	Un año .....	50 »
» .....	Seis meses.....	30 »
PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	Un año .....	28 »
» » .....	Seis meses.....	16 »

## La Novela Semanal

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año .....	12 pesetas
» » .....	Seis meses.....	7 »
EXTRANJERO .....	Un año .....	18 »
» .....	Seis meses.....	10 »
PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	Un año .....	14 »
» » .....	Seis meses.....	8 »

Los señores suscriptores de provincias pueden hacer los pagos por medio de Giro Postal, Libranza de Giro mutuo, Sobre monedero ó sellos de Correos

PARÍS Y BERLÍN  
Gránd prix et Medailles d'Or

# BELLEZA

No dejarse engañar y exijan  
siempre esta marca y nombre  
BELLEZA (Registrados)

**DEPILATORIO BELLEZA** Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis, por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna. Único que ha obtenido gran premio.

**Es el ideal RHUM BELLEZA Fuera canas**  
A base de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una ó dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos; pues, sin teñirlos, les da vida y color. Es inofensivo. Cura el herpes y la caspa. No mancha, no ensucia, ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

**CREMAS marca BELLEZA** (líquida ó en pasta espumilla). Blanca, hermosa y conservación del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas (blanca ó rosada).



**LOCION BELLEZA** Para el cutis. Es el secreto de la mujer hermosa. La mujer y el hombre deben emplearla para rejuvenecer su cutis. Firmeza de los pechos en la mujer. Es de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, erupciones, barros, asperezas, etc. Evita en las señoras y señoritas el crecimiento del vello. Completamente inofensivo. Deleitoso perfume.

**TINTURAS WINTER** Marca Belleza. Basta una sola aplicación para teñir en el acto las canas. Sirven para el cabello, barba y bigote. Se preparan para castaño claro, castaño obscuro y negro. Dan colores tan naturales é inalterables, que nadie nota su empleo. Son las mejores y las más prácticas.

**POLVOS BELLEZA (selectos é higiénicos)** Por su calidad superfinísima, distinguuido perfume y adherencia al cutis, son los mejores que existen. Se venden Blancos, Rosados y Rachel.

De venta en perfumerías de España, América y Portugal.—En Canarias, droguerías de A. Espinosa.—En Buenos Aires, Aurelio García, calle Florida, 139. En Habana, droguería de Sarrá.—FABRICANTES: Argenté, Costa y Cía., Badalona (España).

## ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

### ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

EVITA LA CAIDA DEL PELO  
LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO  
ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



## Misterios de la Policía y del Crimen

PÍDASE Á ESTA ADMINISTRACIÓN  
Hermosilla, 57, Madrid

## La voluntad de los otros

por

**JOSÉ FRANCÉS**

(Dibujos de Manchón)

es el título del número que

## LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

25 céntimos ejemplar en toda España

En la República Argentina  
LA NOVELA SEMANAL  
se vende con el título de  
LA NOVELA ESPAÑOLA  
Está de venta en todos los  
puestos de periódicos y en casa  
de los Agentes de Prensa Gráfica  
en la República Argentina  
Sres. Ortigosa y Compañía,  
Rivadavia, 698, Buenos Aires

Lea usted todos los miércoles  
**MUNDO GRÁFICO**

## DISCOS "FADAS"

Enorme y selectísimo repertorio.

VENTAS A PLAZOS, con precios de contado, de APARATOS  
y DISCOS

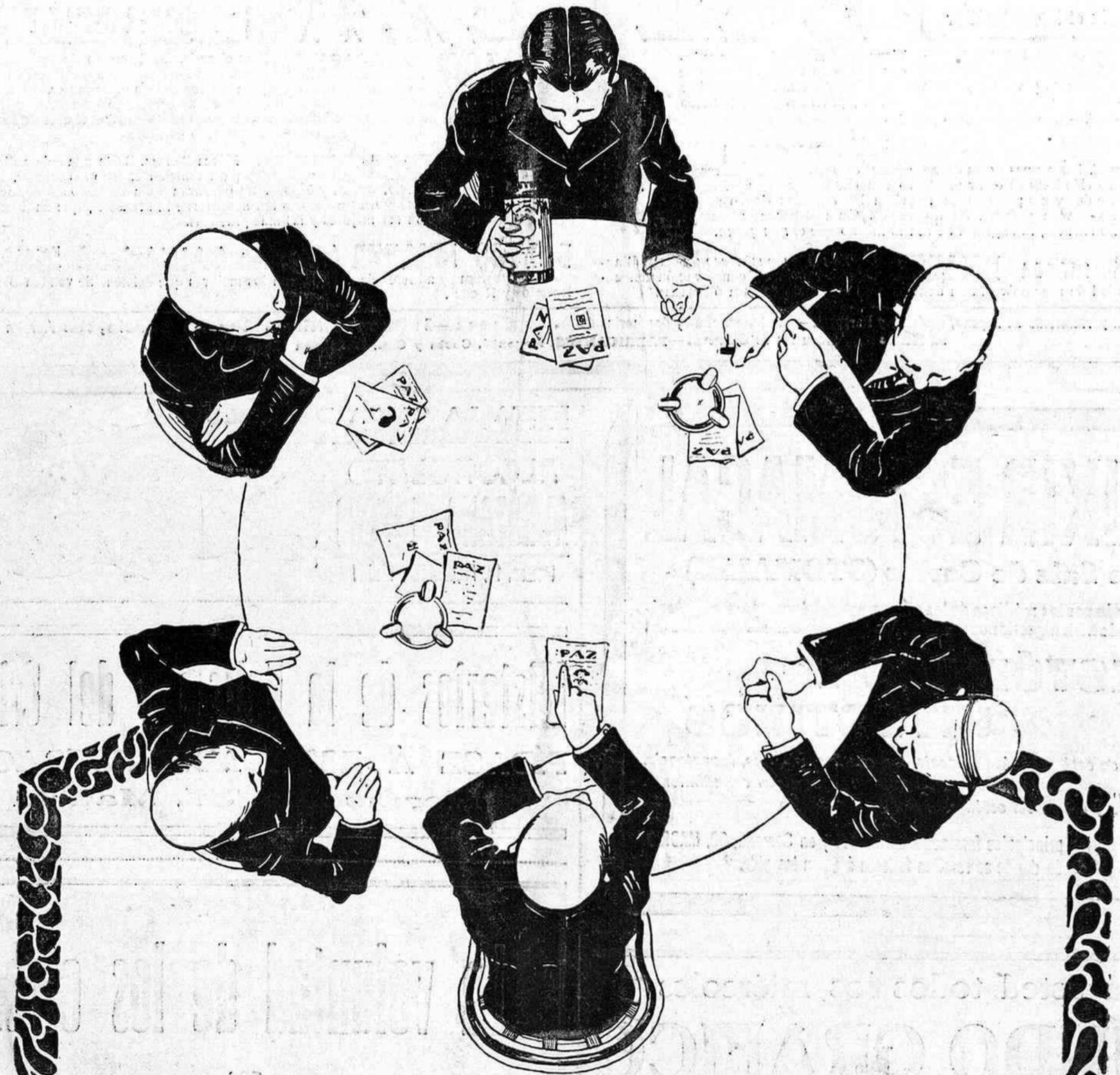
Esta Casa está autorizada para vender los famosos Discos ODEON  
y FONOTIPIA



Los compradores A PLAZOS eligen libremente de nuestros catálogos,  
y á los precios marcados, cuantos artículos figuran en los mismos.

Le enviaremos gratis catálogos y condiciones, pidiéndolos á

«FADAS»-Peligros, 14 y 16, MADRID



**Ponga usted este anuncio en el suelo  
y apreciará lo antiestética que es la calva vista por arriba.**

Los defectos deben conocerse en todos sus aspectos para estimularse á corregirlos. Si usted se da perfecta cuenta del deplorable estado que presenta una cabeza pelada, tendrá usted sobrada constancia para terminar su curación con el

## **Regenerador "P A Z" del Cabello**

Continúe el tratamiento con este producto científico y confie en sus efectos, que lógicamente han de ser lentos, pues no es la calva enfermedad que se cure en dos semanas. Este producto es un descubrimiento famoso, y ya por las muchas curaciones que viene realizando, su eficacia es tan segura que ha sido premiado en Milán con Gran Premio de Honor y Medalla de Oro.

Consulte gratis á su autor, DIEGO PAZ, calle de Don Alfonso I, número 36, ZARAGOZA

*Frasco: 15 pesetas*

